

Jerónimo Ojeda no 7  
b.

JUAN BORJAS  
Director y Propietario

# FILMA AMERICA

Un artista nacional



Foto-Lito.

Nacional.

Es Enrique Galindo, que viene para su patria, después de haberla honrado en México.

# ALMA AMERICA

## SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

### CONDICIONES



#### APARECERA LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
atrasado	0.40

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, dirijase a la *Administración*.

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

### Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

**Las artes y oficios tendrán preferencia**

# ALMA AMERICA

El SEMANARIO NACIONAL  
DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 22 DE NOVIEMBRE DE 1925

NUM. 7

## ELECCION MUNICIPAL

**H**AY aquí en la capital dos jóvenes apreciables y virtuosos que se disputan gallardamente la jefatura municipal. Será, cualesquiera de ellos que llegue a la Alcaldía, una promesa para el adelanto de la ciudad. Hemos dicho que a tiempos nuevos convienen nuevos procedimientos.

En años anteriores se ha visto desfilar por las Alcaldías Municipales, con salvades muy contadas, a hombres sin orientación, sin probidad y sin cultura; indiscutibles al amparo de la fuerza bruta. ¿Quién osaría preguntarles por sus ejecutarias, examinar sus antecedentes y fiscalizar su actuación, si el osado correría el peligro seguro de pagar con su libertad o con su vida, su celo en la eficacia de las prerrogativas del pueblo? Hubo alcaldes que hasta con la máquina de escribir arrearon para su casa. Y vedlos hoy, ufanos y tranquilos disfrutando de lo que no les ha costado mucho. Eso era ayer; pero hoy las cosas son de otro modo. Hoy el derecho de discusión y el derecho de sufragio sólo no lo ejercitan los tímidos, los tumultuarios y los ineptos. Hoy la elección municipal debe ser una justa de méritos, una exhibición de programas viables, un acrisolamiento verídico de capacidades, de energías, de virtudes, no como antaño, una confabulación de intereses bastardos, una veja-

ción de la voluntad pública, un capricho de caciques sin más norma que la concupiscencia individualista y utilitarista y sin más base que el irrespeto al pueblo y a las instituciones.

Crear que puede ser municipio lo mismo el hombre prostituido que el hombre honorable; lo mismo el ignorante que el civilizado, es echar por tierra las aspiraciones de progreso y hacer de la democracia un antro de felonía y desbarajuste.

Precisamente, porque la prostitución y la ignorancia han primado casi siempre en los municipios, la vida de nuestras poblaciones ha sido enteca, servil e inmundada. No ha habido iniciativas civilizadas, no se han resuelto los más sencillos problemas locales; la higiene, los caminos, el ornato, el agua, la luz, etc., están poco más o menos lo mismo que antes. Los ciento y pico de años de independencia de que nos varagloriamos en discursos inocuos, muy poco han influido en el desarrollo de los elementos naturales que poseemos, y urge que se trabaje intensamente para salvar en el más breve término los años que no separan del progreso.

A la égida de la libertad política que crece en estos momentos no serían explicables el conformismo lesivo y la indiferencia cínica que sirven a la prosperidad de la audacia, de la inepticia y del delito.

Si es cierto, como dicen los sociólogos, que la elección municipal es el fundamento del orden democrático, precisa que el pueblo entre con interés y civismo a esta lucha, interés y civismo que quiere decir: preferencia por los candidatos inteligentes, activos y probos; desdén por los candidatos ineptos, ignorantes, pasivos e inmorales.

Necesitamos una labor de selección y de sanción. Sólo por estos dos medios nos será posible levantarnos a la altura que reclama de todas las naciones la época actual.

Discútanse los hombres así como se discuten los principios; pues hay que entender que es un absurdo la *verdad hecha* de que la alusión personal es ineficaz a la regeneración de las sociedades. De los hombres íntegros hay que esperar gobiernos íntegros; pero con anterioridad a la elección, importa saber al pueblo el valor de los candidatos, porque de lo contrario viviría en alarma nociva a la moralidad que ha menester el trabajo.

Si fulano de tal no presta garantías de innovación y de rectitud, no se elija Alcalde, porque a estas horas deben llegar a las alcaldías únicamente los hombres nuevos; los que no tienen responsabilidades sobre su conciencia, ni prejuicios en la cabeza; deben ser alcaldes los hombres que sienten y piensan al uní-

son de las aspiraciones modernas, que no se compadecen con el genetismo, con la frase sacramental de los degenerados: "Aquí no se puede hacer nada," ni con la suciedad de las calles y la fealdad de las ciudades, revelaciones inconscusas de la pereza de los espíritus y de la concepción obtusa de la civilización.

### Necesitamos Justicia

Una de las vergüenzas más grandes en nuestros países y singularmente en algunos, es haber menospreciado la labor intelectual y haber tratado con desdén a los seres maravillosos que han visto el planeta, a la flor por excelencia del universo, a los artistas, a los poetas, a los pensadores.

El mercader tacaño, obscuro y despiadado de ideas, será visto por los futuros con asco y horror,

y el espectro de cada poeta verdadero, de cada escritor, de cada grande artista muerto de hambre, proyectará sobre el haz del planeta más sombras que un eclipse.

No es doloroso que en el estado actual de la sociedad las cosas más inmerecidas se obtengan por influencias: lo angustioso es haber de recurrir a las influencias para que nos hagan simplemente justicia.

AMADO NERVO.

## PLAGIAR Y VULGARIZAR

Los antiguos romanos designaban con el vocablo *plagiar* el hecho de comprar un hombre libre, sabiendo que era libre. El contrabando ha existido como se ve, hasta con el artículo de comercio *hombre*, pues en aquel poderoso imperio sólo era lícita la compraventa del esclavo.

Aquella palabra ha pasado del lenguaje forense al literario, significando en este nuevo caso el desarrollo de ideas ajenas, a sabiendas, en la misma forma que las expresó su autor primero. Y al plagio se le llama robo literario y al plagiario ladrón, sinvergüenza, impúdico, y mejor que todo, debería llamársele necio y tonto de capirote.

Pero la gran labor intelectual de las razas ha explorado las regiones más apartadas del pensamiento, con interés tan vivo, que no quedan ya esferas adonde no haya penetrado la imaginación osada. Fuera de la exploración científica, que investiga con los métodos experimentales, descubriendo cada día leyes más íntimas en los fenómenos de la naturaleza, no resta un sólo campo virgen para el ejercicio de la mentalidad. El afán ideológico ha traspasado los límites de lo infinito, que es hasta donde puede llegar el extravío de la vanidad del hombre.

Acontece, sin embargo, que los grandes pensadores no son comprendidos por la mayoría del vulgo—de aquel vulgo de que habló Cervantes—y entonces vienen los periodistas, toman del libro nutrido la idea, la transforman, la hacen inteligible y la esparcen sobre el globo terrestre con la misma profusión con que el sol derrama su luz por todos los ámbitos del sistema planetario.

Ese trabajo del obrero de la prensa se llama vulgarización y no plagio. El periodista divulga, hace fácil lo incomprendible, en-

seña, pero no roba. Toma el bloque donde lo encuentra, y a fuerza de cincel saca con estilo propio las partículas de pensamiento que en forma sencilla arroja al azar a los cuatro horizontes, para que la muchedumbre las recoja. Pero si en vez del bloque encuentra el ídolo ya forjado, también carga con él, no lo relega al olvido, sino que, sobre sus hombros, lo hace recorrer el espacio mostrándolo con solícito interés.

Los descubrimientos y sucesos son filones de donde los trabajadores del diarismo sacan sus tesoros. Poco hay que decir después de lo expresado sobre la belleza por Platón, Hegel, Spencer o Taine, y los críticos vuelan alrededor de las teorías de esos sabios. El pensamiento de Emerson sobre el descubrimiento de América condensa mejor la idea, pues es verdad que las naves que surcan el Atlántico piden su pasaporte al genovés inmortal.

En Centro América, y cesen las ilusiones, el pueblo es ignorante y las clases ilustradas no pasarán, por más que se empujen, de una deslustrada medianía. Salvando a Darío en el arte, a José Cecilio del Valle en la universalidad de su cultivado talento y a Francisco Morazán con sus rasgos sorprendentes, no quedan más que lugares comunes ensimismados en sus pedestales de a jeme.

Por consiguiente, el empeño generoso de los que aquí leen un poco, consiste en propagar las ideas que revolucionan diariamente el mundo, Kropotkin, para el caso, ha cambiado el concepto moderno del Estado, y todo el que divulgue sus ideas en el periódico que llega a la bohardilla del obrero, no plagiará al pensador moscovita. Su hazaña no será de bandido, ni de ladrón literario, ni de vanidoso mentecato, sino la más humilde y eficaz ma-

nifestación del apostolado de la enseñanza, que prepara en las lejanías de lo porvenir el general reinado de la civilización, y más allá, todavía más arriba, el imperio de la perfecta armonía en la sociedad humana.

Creo que este artículo es mío, aunque es posible que yo no sea su creador; pero si acaso es plagio, lo arrojo a la calle sin escrúpulo, para que mis lectores murmuren risueños, sañudos o indiferentes.

PAULINO VALLADARES.  
1906.—Nicaragua.

## El Obrero

Quando todo los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática imprescriptible, porque el obrero, por definición es el hombre que trabaja, es decir, la única especie de hombre que merece vivir. Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse, de la masa del mundo; debe de dejar la luz del sol y el alimento del aire y el jugo de la tierra para que gocen; ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento, el pan que nutre y fortifica las almas; todo gremio, toda colectividad profesional tiene necesidad de asociarse, de unificarse, de adquirir personalidad cooperativa para pensar en el conjunto de los intereses sociales.

El trabajador aislado es el instrumento de fines ajenos y el trabajador asociado es dueño y señor de su destino.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

# DIVULGACION MASONICA

## LA INICIACION

Nacer a la vida de la M. es un acto trascendental en la historia del hombre que está organizado para el Bien. El acontecimiento es fausto y colmado de júbilo sincero, porque el lecho de entrar por las puertas de occidente—el mundo de la tiniebla y de la sombra—para tomar el camino que conduce a la Jerusalem de Oriente, es algo que no se puede describir por tener todos los caracteres de la sublimidad.

El profano al ser iniciado pasa por la experimentación de infinitas e inefables impresiones que a medida que se van sucediendo dejan en los recónditos repliegues del espíritu, convicciones dolorosas y al mismo tiempo provechosas de lo que es la existencia humana y profana. Nacer a la primavera de la Mas. es nacer a otra vida de tendencias superiores en educación moral y filosófica. Es venir del Averno, reino del Mal y del Odio, para encausarse por una vía de sacrificio y de dolor que hace ascender a un Paraíso en cuyos vergeles el Arbol del Bien doblega sus ramas por el peso de sus frutos y el Rosal del Amor escribe en la blancura mate de sus rosas florecidas.

La Iniciación... Vasto poema concebido por cerebraciones que ahondaron en los profundos arcanos de la sabiduría, que hicieron moverse los labios rebeldes de la Esfinge misteriosa para expresar verdades, porque ciertamente sus estrofas de una música solemne van tocando con el acero de su fuerza, en la entraña íntima de la Verdad, que parece que tiembla con temblor de estrella, al penetrar anhelantes en su santuario. En la penumbra, se oye la palabra elocuente de los símbolos, que una amarga filosofía que viene de muy lejos, con un sabor a vino de muchas centurias, nos dice que somos un miserable puñado de cenizas animadas, que nuestra marcha se detiene al llegar el momento en que de la clépsidra se desprende la última arena para señalar la hora anunciatrix de nuestra liquidación final: y que la ambición, la mentira, el egoísmo y la vanidad deben de morir en nuestros corazones si queremos recibir los besos de la verdadera Luz en los altares de la Mas., fuente maravillosa y mágica que con sus aguas apaga la sed de aquellos

espíritus selectos, que como la blancura de los guantes simbólicos, no pueden mostrar la más leve mancha del crimen y que, como en el verso del poeta, han sido aves de plumaje ebúrneo que han pasado por el cieno de la vida sin macularse. En dos de los viajes se escucha el ruido desordenado de las armas que hablan en sus lenguas metálicas y sonoras de los recuerdos de nuestra vida profana, en la que el vicio con todas sus voluptuosidades encendió llamaradas de locura en nuestro pensamiento desorientado, en que la pasión hizo reventar flores de pecado en nuestro jardín interno, en que nuestros sentidos se embriagaron con el jugo de las uvas que se dan prodigiosamente en las fértiles praderas del Mal; y luego también esas mismas armas nos aconsejan que muy bien se pueden desnudar los fríos aceros, para defender los fueros del Honor, la Justicia y la Verdad, virtudes esenciales que a la manera de valiosas amatistas deben brillar en nuestros pechos, en donde, como en grandes pebeteros arderá el fuego del amor para nuestros hermanos.

Y desfilan las horas en una paz de siglos, dejando ritmos de armonía que quedan impresos en los nítidos cristales del recuerdo que en esta ocasión ha sabido mojar sus pinceles en las paletas de la emoción. El alma, esa blanca ave de luz, ha emprendido sus vuelos por los infinitos espacios

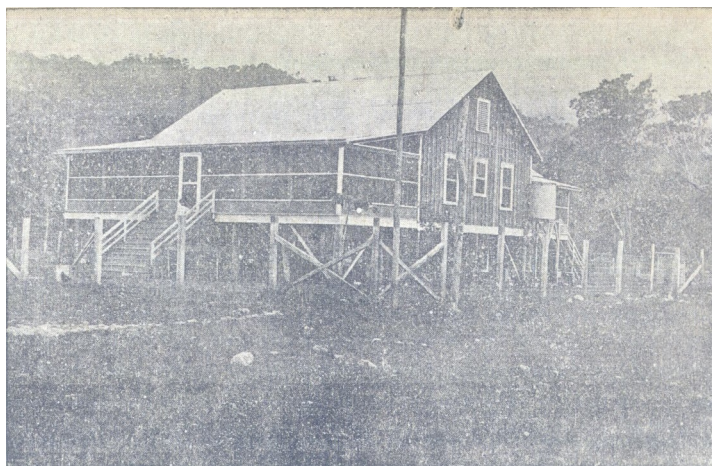
del ensueño, ha estado lejos, muy lejos de los atajos de la tierra, bastante arriba, entre el azul purísimo y el claror de las estrellas, contemplando que allá abajo, los hombres-ríos van por los desfiladeros de la vida profana con todo el lujo oriental de sus pasiones, las musas trágicas... Y como en Fiat Lux bíblico, la luz se hace a las órdenes del Ven.

Maest. y la Logia, el vasto símbolo que representa el Universo, aparece a los ojos atónitos del iniciado, que respirando un ambiente puramente de fraternidad, se pierde en los laberintos de la idea, la cual como una loca mariposa, va en la búsqueda de la verdad, auscultando la significación científica de los símbolos, que es el lenguaje supremo de las civilizaciones antiguas, que hablaron hábilmente Zoroastro, Manes, Pitágoras, Salomón, Jesús, Hiram, Abi, el Gran Maestro, etc.

Ahora, después de toda la ritualidad, el neófito es un nuevo hombre que tiene señalado el camino que debe recorrer. La Escuadra y el Compás le servirán de norma para medir y determinar sus acciones. Y la Regla, el Martillo y el Cincel, serán los instrumentos que aplicados como fiebre de artista a labrar la piedra bruta, la arrancarán a ésta todas sus deformidades en una labor firme y constante de donde debe salir mostrando la belleza de sus artistas y significando la belleza de este otro símbolo: el Mandil.

MAXIMILIANO TREJO.

### VISTAS DE CORTES



Residencia del Gerente de la Cnyamel Company

## LA MUJER EN EL HOGAR

Dirigida por Ruth

### LA HOSPITALIDAD

Los deberes que hemos apuntado en uno de nuestros números anteriores al hablar del que recibe la hospitalidad, los ha de cumplir el que la da, además de procurar a su huésped toda la comodidad y alegría que le sea posible durante su estancia en la casa. Para esto ha de empezar por prepararle su cuarto con todos los detalles y confort que estén a su alcance, proporcionándole los objetos y muebles que sean más cómodos y de su gusto. Si las condiciones de la casa lo permiten, las habitaciones del huésped debe constar de dormitorio, saloncito de recibo, cuarto de baño y tocador, y water-closet.

Como no todas las viviendas cuentan con cuartos disponibles para dar un buen alojamiento, a menos que los dueños abandonen su departamento, lo cual es desagradable para todos, el del huésped suele quedar reducido a una o dos habitaciones, y las restantes dependencias de la casa pasan a ser también de su uso.

Sea como quiera, debemos procurar que nuestro huésped no encuentre, al abandonar su domicilio, gran diferencia ni falta de comodidades; así, pues, cama y muebles serán de irreprochable limpieza, las ropas finas y blancas, los enseres de tocador completos y delicados.

En la mesa cuidaremos de poner los platos más de su agrado, los vinos preferidos y todo aquello que comprendamos es conveniente para su salud y recreo.

En su habitación habrá sus flores predilectas, sus autores favoritos en una pequeña biblioteca, y en el salón la música que más le agrada, si toca el piano. También ha de tener una mesa con recado de escribir y papeles y sobres de todos los tamaños.

Una bandeja con botellas de agua y alguna de licor, y una biscochera con biscochos y galletitas.

Debemos, en una palabra, proporcionarle cuanto pueda satisfacerle; acompañándole a ver la población, edificios, teatros, museos, etc.

Trataremos de que nada le falte, y que nuestros servidores, pocos o muchos, lo sirvan con solicitud y esmero, no dejando conocer nunca cansancio ni fatiga por los quehaceres de la casa, que puedan hacerle comprender

que éstos son aumentados por su causa. Disimulemos cualquier contrariedad en honor al huésped y si algún servicio no resulte perfecto, echemos a broma lo ocurrido, sin darle un mal rato con nuestra contrariedad.

Las rencillas y disgustos de familia se reprimirán, no dejando traslucir ese malestar interior tan ingrato para el extraño que lo presencia. Si el disgusto es del mismo huésped que albergamos en nuestra casa, tendremos un especial cuidado en ocultarlo, pues sería falta imperdonable mostrarnos contrariados con la persona a quien debemos agasajar. Para no arrepentirnos de recibir huéspedes que pueden resultar molestos, meditemos mucho antes de invitarlos, para ver a qué clase de persona introducidos en nuestra casa. Ya admitida, sea o no de nuestro agrado, hemos de conllevarla y con prudencia y abnegación, pues con ser nuestro huésped tiene derecho completo a toda nuestra consideración y respeto.

### LOS DELANTALES

Uno de los encantos de la moda actual, son los delantales que cubren nuestros vestidos.

Cuando nuestras mucamas los llevan tan cortitos y pequeños que apenas se ven, nosotras, en cambio, los llevamos amplios, grandes, vistosos. Es verdad que estos delantales se hacen del mismo tejido, o mejor dicho, de la misma tela más o menos costosa de vestido. Se cubren de bordados, de bieses, de plisados... Mas todo ello no impide que sean verdaderos delantales, que se llevan eso sí, según el gusto y el capricho de cada cual. Unas los llevan anudados detrás como verdaderos delantales; otras se los anudan a un lado y entonces el delantal cubre solamente una parte del cuerpo; otras lo anudan delante y entonces el delantal cubre solamente la parte de detrás, y algo, muy poco, de la parte de delante de la falda.

Estos delantales, además de bonitos, nos permiten renovar, rejuvenecer nuestros vestidos del año anterior. ¡Cuántos vestidos camisas habremos desechado por parecernos estrechos y anticuados! Pues les hacemos un delantal y les añadimos un cuello bonito y tenemos inmediatamente un traje nuevo.

A un vestido de fular estampado se le pone un delantal de crespón georgette fruncido y montado muy bajo sobre las caderas y un cuello del mismo crespón y ya tenemos vestido nuevo, sumamente nuevo. A uno de crespón de algodón blanco se le añade un delantal del mismo crespón y se rodea de un galón, verde, rojo o azul. El galón sube sobre el cinturón y forma dos bolsillitos.

Este vestido puede hacerse también de hilo blanco o de color y es sumamente chic. El cinturón del mismo tejido que el vestido.

Otro, de crespón blanco. Lleva delantal de tres volantes plegados, del mismo crespón. Dos pañuelos estampados sirven el uno de cuello y el otro de cinturón y se anudan a un lado. Sombrero de crespón blanco.

Otro sencillísimo de etamina un simple vestido camisa.

Le añadís un delantal de la misma etamina sobre el cual bordaréis rositas de lana rosa y verde; le poneis un cinturón verde jade, que mantiene el delantal, y un volante plegado o fruncido para adornar el cuello y las mangas. Un sombrero de gruesa paja lila, y he aquí una toilette encantadora para el campo o la playa. El delantal ha de ser a vuestro gusto, ya que podeis hacerlo redondo puntiagudo, rectangular, plisado, fruncido, liso, según vuestro tipo, vuestra edad, y vuestra fantasía. Lo importante es renovar vuestros trajes antiguos y hacerlos de la última moda los nuevos, porque os advierto que en esta temporada son delantales y más delantales. ¡Quizás para consolarnos de las crisis domésticas!

### DE HIGIENE Y BELLEZA.

#### Refranes

Júntate con buenos  
y serás uno de ellos.

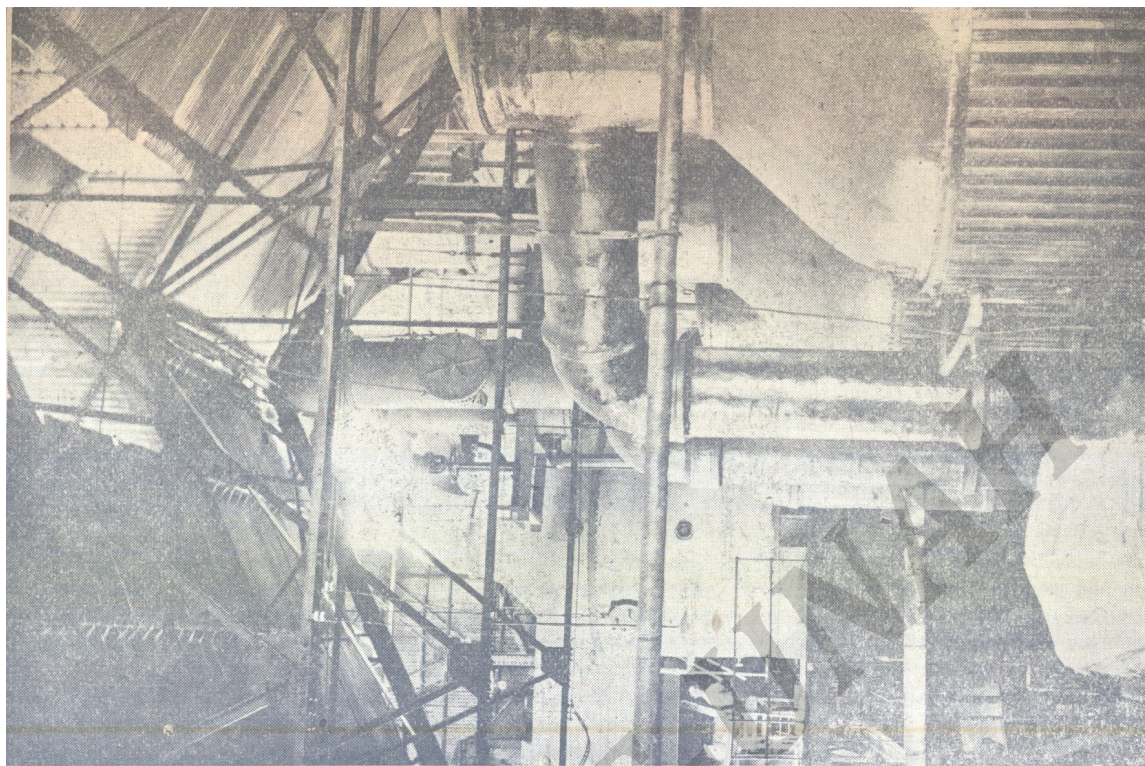


¡Suscríbese a  
la revista

ALMA  
AMERICA

la mejor de  
la Capital.

TALLERES NACIONALES



Planta Eléctrica de La Leona.—Tegucigalpa

## La misión de las Universidades de Centro América

En la renovación total de todos los valores sociales que se está operando en el mundo, las Universidades de Centro América no pueden seguir estancadas en la vieja rutina de fabricar diplomas, sino que necesitan convertirse en elementos eficaces de lucha y de reforma.

Tienen bastante razón los que piden que se supriman esas instituciones, pues tal como se encuentran organizadas, no dan los frutos que debieran dar ni guardan armonía con el espíritu contemporáneo.

Las Universidades tienen un fin elevado que cumplir en la historia y no podrán realizarlo sino variando de rumbo. Saliéndose de vez en cuando de las aulas claustrales a tomar parte en las agitaciones del pueblo, y trabajar por la mejor solución de los problemas políticos sociales y económicos que pesan sobre las pobres colectividades del istmo.

El pueblo de Centro América, más que ningún otro, necesita de la segura guía de las Universidades. Ellas podrían prestar su ayuda cultural a los gobiernos en la búsqueda del mejor camino.

Ellas debieran hablar, aunque nadie las consultara, cuando se traten los vitales asuntos de estas repúblicas.

Todos saben que en la Edad Media la Universidad de Bolonia era consejera de diplomáticos y legisladores. De ahí salían las nuevas doctrinas filosóficas. Ahí se discutían los más difíciles problemas de Estado. La voz de la Universidad de Bolonia, era oída y respetada en toda Europa. ¿Por qué, pues, en el siglo XX las universidades van a ser inferiores?

Las Universidades modernas están reclamando su justa posición en el mundo. Durante la Gran Guerra dejaron oír su voz en las cuestiones más arduas de las que pendía la vida o muerte de las nacionalidades. Y hoy no hay problema de economía, de legislación, política, moral etc., que no sea discutido por las grandes instituciones científicas! Las Universidades modernas se han socializado. Son del pueblo y viven para el pueblo.

Solamente las Universidades de Centro América se han quedado como sufriendo ataxia frente a los movimientos de la cultura

humana, padeciendo un vergonzoso miedo de hablar.

No cumplen su ineludible deber de civilizar, dando un grupo de profesionales inútiles, incapacitados para luchar con decencia en la vida: ni cumplen su misión enseñando definiciones que nada tienen que ver con la ciencia, que es investigación y análisis y no epítomes muertos.

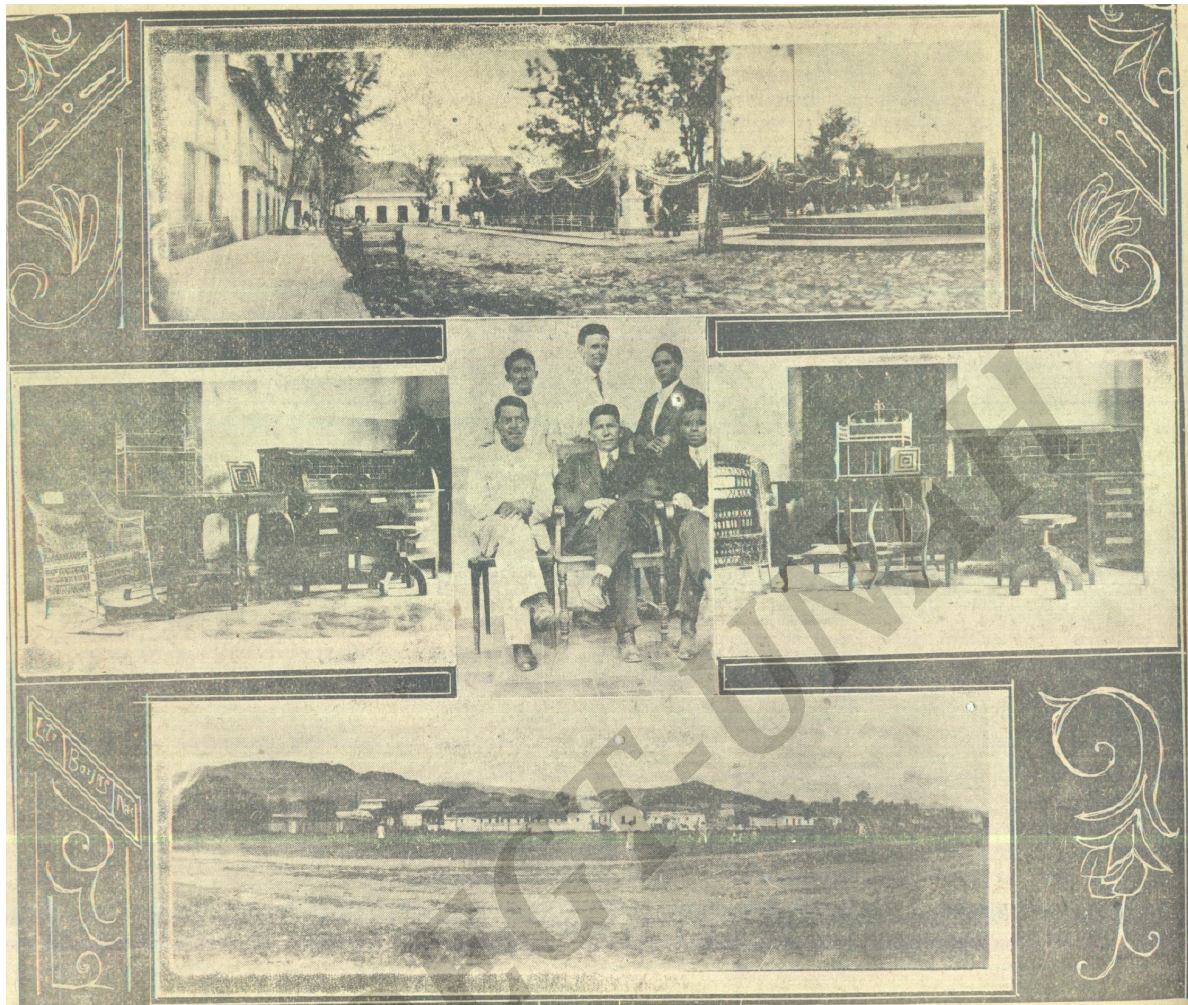
¿En dónde está la revolución de ideas que hayan iniciado las Universidades nuestras? ¿Dónde está el problema importante que hayan esuelto? ¿Dónde la palabra de protesta contra algún gran crime social? Nuestras Universidades necesitan emotividad cívica, necesitan más alma para vibrar con las ansias populares.

Han pasado las más rudas tempestades sobre estas pobres repúblicas; se han implantado los despotismos más vergonzosos; se han hecho los proyectos más perjudiciales, se ha ultrajado en lo más sensible la dignidad del ciudadano, nuestras Universidades ni oyen ni hablan.

Las Universidades de Centro América deben salir de su somnolencia de piedra y convertirse en factores de lucha por el Bien, por la Justicia y el Derecho. Solo así merecerán vivir.

CELEO DAVILA.

VISTAS DE LA CAPITAL



Arriba: el Jardín Morazán en las fiestas patrias.

En el centro: Personal Directivo y profesional de la Escuela de Artes y Oficios.

A los lados: muebles y trabajos en mimbre ejecutados en la Escuela de Artes y Oficios.

Abajo: Panorama del Campo de La Isla.

## Tus besos

Son tus besos la expresión más divina de tu amor. En ellos dice su lenguaje candoroso tu corazón enamorado. Hablan tus besos. Dulcifican tus besos. Me embriagan locamente con una embriaguez sublime, ingenua, indefinible....

El beso de una mujer que ama es algo incomparable. El amor no lo sienten los espíritus vulgares, porque el amor es un arte. Y los besos que en un momento de alucinación profunda unen los labios de dos enamorados, son el gesto más hermoso de una vida romántica y dichosa.

Amar es vivir. Pero es vivir si se ama con la interpretación de un beso. En él tiemblan los labios, tiemblan las almas y tiemblan los corazones. El espíritu vuela y es un vuelo de amor en

el piélago perfumado de la vida. Cuando pienso en tus besos pienso que vivo. Mi romanticismo es hermoso. Y mi amor no puede tener más encanto que la dulce ilusión que le brindan tus besos....

VICENTE MACHADO VALLE.

1925

## La Mujer

El proverbio persa dijo: «no hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa».

Yo te digo: «no la hieras ni con el pensamiento».

Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la Vida, la Vida: única doctora

que explicará el misterio, y la perpetuación de la vida fué confiada, por el Ser de los Seres, a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios.

Su carne no es nuestra carne. En la más vil de las mujeres hay algo de lo divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles.

El destino encarna en su voluntad, y si el amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda, semejante al amor de las madres. ....

AMADO NERVO

Los celos, como la aprensión de la muerte, son indicios falsos. La infidelidad de una mujer y la última hora llegan siempre cuando menos lo pensamos.



## PÁGINA DE ARTE

### El éxtasis

Una flor que se deshoja nos habla del fruto;—los ríos; del flujo del océano;—las puestas del sol nos hablan de las frías estrellas,—y las sombras, del amanecer.

La sonrisa nos habla de la pasión que va a nacer;—el ala, del espacio del Universo;—los ojos que vierten llanto hablan de la dicha eterna;—la cascada, del triunfo del agua.

El monte desnudo habla de las flores en el valle;—el silencio, que es el que contiene todos los ruidos, de las esferas.—Y las estrellas que caen no son más que palabras,—palabras de la muerte que arroja resplandores.

JUAN DOUCHITCH.

### Ojos celestes

Yo creí que el color azul del cielo bajaba, a veces, a la tierra oscura, y tras de él, en cazas de dulce ra, corría, de flor en flor, mi desconcierto.

Casi lo tuvo mi ardoroso anhelo un día, ¡clara mariposa pura!  
Pero la mariposa era la dura sombra de un delirar de mi desvelo.

Ojos celestes, como el cielo estáis encima de la tierra,—doble rosa que oculta un hondo fondo vespertino—

¡Como el cielo también, nunca valéis a la miseria de la carne umbrosa en que se pierde mi anhelar divino!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

### Despertar

Dos o tres veces en mi vida he presenciado el despertar de ese mundo misterioso. A fines de agosto, cerca de la media noche, un rumor indistinto que no es el de los ríos, ni el de los manantiales, ni el del viento, ni el de los animales rozando la hierba, ni el del ganado que sacude sus cadenas sobre los pesebres, ni el de los perros vigias inquietos, ni el de los pájaros, ni el de los telares de las tejedoras, se eleva alrededor de las aldeas arrodilladas. Son acordes tan dulces al oído como el resplandor del alba a la vista. Allí se agita un mundo inmenso y dulce donde los tallos de hierba se inclinan uno sobre otro hasta la nueva mañana, donde el rocío zumba imperceptiblemente, donde los gérmenes a cada latido de segundo agitan toda la superficie de las llanuras. Sólo el alma que puede comprender a estas almas, presentir el polen en el gozo de las corolas, comprende estos gritos y estos silencios por medio de los cuales se crea lo Desconocido

divino. Es como si de repente os encontrarais en una comarca extranjera y quedarais encantados de la languidez del lenguaje sin comprender exactamente el significado.

FRANCIS JAMMES.

### La Catarata del Niágara

La catarata lleva el doble sello de toda verdadera granjeza; la facilidad y la lógica. Es lógica porque llegada a la orilla de la cortadura, la montaña de agua cae en el estanque inferior. La razón y el deseo lo anhelan. Salta, pues, pero su esfuerzo sin violencia ninguna, no la desfigura, la transfigura. La divide. Le da todas las gracias, todas las alas.

Como precio de su resolución para el sacrificio, la resucita en nube, la eleva en los aires, en gloriosa ascensión. Al principio ella no era sino agua verdosa y ligeramente ondulada. Las pequeñas olas blancas corrían sobre el fondo verde, hasta el borde del abismo; allí se empujaban regulares, atropelladas como un rebaño, ignorantes del sacrificio. Súbito les falta el suelo rocaloso. No resisten. La montaña de agua se redondea, se dobla, cae. Pero la luz le acechaba y allí mismo, bajo ese cielo gris, se hace el milagro. Se apodera del elemento helado: lo metamorfosea en una deslumbrante caída de esmaltes transparentes. La substancia del elemento cambia todavía más. Ahora es un chorro de perlas. Transcurre un segundo y las perlas se convierten en plumas. Frágiles y rizados plumones, apoteosis de blancura que no se encuentra en la nieve, porque la luz la atraviesa como las cuerdas de una lira. Esas blancuras diáfanas tienen un peso incalculable, ese penacho de pluma gasta el esqueleto de la tierra.

HUGUES LE ROUX.

### Rosas de la noche

¡Cuánto soñar contigo anoche! Sueños vagos pero gratos, con la grata simplicidad de los cuentos de Peter Altenberg.

Estábamos, en la tarde luminosa, en un huerto balsámico.

—¡Vé que rosa tan linda!—exclamaste.

Era una gran rosa blanca.

¿Y ésta?—dije—entregándote una espléndida rosa azul, extraordinaria, y de un perfume misterioso.

—¿De dónde la cogiste? ¿De dónde?

Yo ignoraba de dónde la había cogido. Sólo que la tenía ahí para impresionar tu alma. Cosas de los sueños...

FROYLÁN TURCIOS.

### Agonía

(VERSION DE GUILLERMO VALENCIA)

No ya mi sér conturbau, equívoco universo, tus campos, ni los ecos de rojas pastorales antiguas, ni el derroche de pompas aurorales, ni el sol despedazado y en el azul disperso.

Quiero ahora de todo reírme. De hombre y de los templos griegos, y de las catedrales que buscan el vacío con locas espirales; que de mi copa beban el santo y el perverso.

No creo en Jove. Arranco de la conciencia el pensamiento. Nunca me nombren la ironía llamada amor que a tantos y tantas enardece:

Con susto de morir, con el vivir cansado cual un esquite roto del viento arrebatado, sobre el abismo negro mi espíritu se mese.

RAUL VERLAINE.

### Odio y Amor

Aborrezco a todo el mundo en masa, y en todo este montón apenas juzgo a uno o dos dignos de ser odiados especialmente. Odiar a alguno es inquietarse por él tanto como si se le amara: es distinguirlo, aislarlo de la multitud: es hallarse en violento estado por su causa: es pensar en él de día y de noche: es morder la almohada al pensar que existe. ¿Qué más se hace por uno a quien se ama? Las penas y trabajos que se toman para dañar a un enemigo, ¿se sufrirían acaso para complacer a una mujer amada? Lo dudo. Para odiar bien a alguno es preciso amar a otro. Todo gran odio sirve de contrapeso a un gran amor. Mi odio es como mi amor un sentimiento confuso y general que desea cifrarse en algo y no puede conseguirlo. Tengo dentro de mí un tesoro de odio y amor del cual no sé qué hacer y que me pesa horriblemente. Si no puedo desahogarme de uno o de otro, o de ambos a la vez, reventaré seguramente como esos sacos llenos de dinero que se desdosen o se destripan. ¡Oh! Si pudiera aborrecer a alguien; si uno de esos hombres estúpidos entre quienes vivo llegara a insultarme de modo que pudiera hacer hervir en mis venas heladas mi vieja sangre de vívora, haciendome salir de esta vaga somnolencia en que me encuentro!

TEOFILO GAUTHIER.

TEGUCIGALPA, DESDE EL CEMENTARIO



Era tarde, cuando nuestro fotógrafo enfocó la ciudad del oro y del talento cuna

**Siempre de actualidad**

**EL MATRIMONIO**

EL MATRIMONIO NO es, pues, una institución arbitraria; es la unión física y moral de un solo hombre con una sola mujer, que, uniéndose, se completan el uno con el otro, y todo ataque dirigido contra la unidad, contra la santidad del matrimonio, es una violación de las leyes naturales, una insensata rebelión contra el Creador, y origen de infinitos desórdenes y de males sin cuento.

Más de una vez hemos visto propagarse por el mundo doctrinas torpes y licenciosas, cuyas tendencias se han encaminado a destruir el lazo conyugal. Rechazad con horror y repugnancia esas máximas asquerosas, hijas de imaginaciones depravadas, que quisieran rebajar al hombre al nivel del bruto, y aun hacerle inferior al bruto mismo, porque en varias especies de animales se ve ya, como un débil reflejo de lo que llega a ser entre los hombres la unión santa de que depende la reproducción del género humano.

No tengáis que sonrojaos delante de la fiel y casta paloma, y no degradéis el sagrado carácter impreso en vuestra frente por el dedo de Dios.

Entre el hombre y la mujer, entre el esposo y la esposa, los derechos son iguales, las capacidades y los deberes distintos.

La mujer no es la criada del hombre, y mucho menos su esclava; es su compañera, su amiga, es hueso de sus huesos, carne de su carne. A medida que se desarrollan en un pueblo las virtudes morales, la mujer gana en dignidad y en libertad; aquella especie de libertad que la exceptúa del cumplimiento de deberes, sino que la emancipa de toda dependencia servil.

El marido debe a su mujer respeto, amor y protección; la mujer debe a su marido obediencia, amor y respeto. Dándole a él la fuerza, Dios le ha destinado a los trabajos más penosos; dándole a ella gracia, docilidad y ternura, la ha destinado a aligerar el peso de aquellos trabajos, y aun a convertir el trabajo mismo en un manantial inagotable de puros placeres.

Cuando su mano enjuga su rostro varonil empapado en sudor, ¿no olvida él al instante todas sus fatigas? Cuando el alma está triste y caviloso su pensamiento, ¿no envía ella la serenidad a su corazón, la sonrisa a sus labios, con una palabra, con una sola mirada?

Cuando al hombre le falta su compañera, aseméjase a un junco que, azotado por los vientos, prorrumpe en lastimosos quejidos.

El libro de la Naturaleza contiene infinitas lecciones que os serán provechosas; abrid los ojos, y los más débiles animales os instruirán. Cuando las olas agitadas por los vendavales braman lanzando espuma, el pobre pájaro acuático y su compañera, refugiados en el hueco de una roca, se arrinconan apretándose uno con otro, y se cobijan y abrigan mutuamente. Muchas borrascas, hay en la vida; tomad ejemplo del ave marina, y no temeréis ni los huracanes ni las olas embravecidas.

LAMENAIS.

**Chistes  
OBEDIENTE**

Entre patrona y sirvienta.

—Pero, mujer, ¿cómo te has dejado abrazar por un vigilante?

—¡Qué quiere, señora! ¿Iba yo a cometer la tontería de resistirme a la autoridad?

**El alcohol entre los menores**

Aquí el patriotismo

No es que tengamos la intención de hacer campaña de descrédito. Nos mueve un deseo de regeneración social y un ansia de mejor suerte para las generaciones que vienen detrás.

Causa conmiseración ver chiquillos que aun no han votado los dientes de leche, en completo estado de ebriedad.

Hemos visto a cantineros demoralizados vender a un niño más de "un doble," como acostumbra el parrandero; hemos visto a más de un estanquero sin escrúpulo, servir "una cuarta" a un grupo de granujas.

Si los encargados, los padres o los tutores son incapaces de contener este cáncer, y los expendedores del abominable veneno cumplen con su ocupación sin meditar el daño que hacen a los hombres de mañana, es urgente que la autoridad asuma, con carácter serio, esta campaña de regeneración.

Buena voluntad, un poco de actividad, unas cuantas medidas, un poco de vigilancia, bastarían para hacer retroceder ante el abismo a las inocentes y tiernas víctimas.

Los que tenemos fe en el porvenir de la humanidad, debemos prestar nuestro contingente a estas cosas. Así se labora por la Patria. A un lado la política que mina la Patria, que en este campo es donde debe obrar el verdadero patriotismo.

Si bien es cierto que entre nosotros no podría establecerse de golpe el "estado seco," pero sí, ningún esfuerzo en bien de la moralidad popular se pierde. Si hoy no da tan buenos resultados, mañana hemos de cosechar abundantes frutos de sanidad social.

De actualidad.

## EN QUE SE CONOCE A LOS LADRONES

### INTRUCCIONES DE UN POLICIA

Había en el Banco de Nueva York un agente de policía a quien la naturaleza había concedido el don singular de reconocer a los ladrones al primer golpe de vista.

Decimos don singular, porque realmente son pocos los hombres que gozan de tal privilegio; pero en opinión de este nuevo Sherlock Holmes, no hay nada más fácil que hacer lo que él hace. Todo se reduce a cuestión de estudio y de práctica, a fijarse en ciertos ademanes enteramente peculiares en los ladrones.

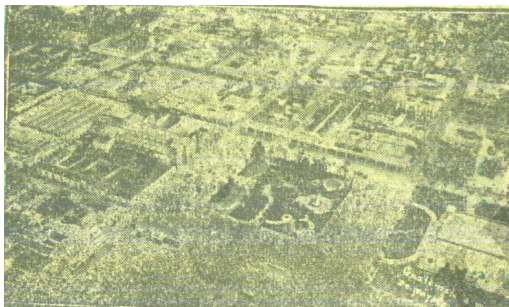
En primer lugar, Jorge Lawlor, que así se llama nuestro hombre, aconseja fijarse en las manos.

Todos los ladrones se distinguen por un movimiento nervioso e involuntario de los dedos. Tienen las manos tan acostumbradas a las manipulaciones rápidas, que ni aun en circunstancias normales pueden tenerlas quietas; pierden, por decirlo así, la tranquilidad de los dedos. Además, se les conoce por la manera de llevar las manos. Lo mismo el ratero que el ladrón trabajan principalmente con los dedos índice y medio, y además con el pulgar, y de aquí que, inconscientemente, los llevan siempre separados; cuando se ve que un hombre los lleva extendidos los dedos segundo y tercero, y doblados el cuarto y el quinto, puede decirse casi con toda certeza que es un ladrón.

Otro dato de importancia es la manera de andar; la posición de los hombros, sobre todo, delata en seguida al ladrón. Este suele andar con los hombros muy levantados y el cuerpo muy derecho, y en sus espaldas se nota cierto movimiento helicoidal, todo ello consecuencia lógica de la costumbre que estos hombres tienen de permanecer con el cuerpo inmóvil mientras trabajan con los brazos.

La facha de criminal que muchas personas atribuyen a todo bribón, no siempre es un dato muy seguro; muchos ladrones, y sobre todo los que toman por campo de operaciones los grandes bancos, son personas de aspecto muy distinguido. Para detener como ladrón a uno de estos hombres, no basta fijarse en sus hombros o en sus manos; conviene tener datos seguros que justifiquen la detención. Por esto añade el policía Lawlor, que en su oficio se requiere una memoria y un poder

#### Desde el aeroplano



Guatemala, visto desde las alturas, en un aeroplano

de retentiva verdaderamente notables.

Hay que saberse de memoria la fisonomía de estos hombres, bien porque se hayan hecho sospechosos o porque, a consecuencia de anteriores delitos, hayan sido detenidos alguna vez y se conserven sus fotografías.

Sin embargo, no es necesario conservar en la imaginación todos los rasgos de la fisonomía de todos los rateros del país; basta con fijarse en algún detalle de cada uno de ellos; retenido éste, los demás rasgos vienen inconscientemente a la imaginación. Pocas personas tienen una cara perfecta, o por mejor decir ninguna y por lo tanto, con recordar la perfección característica de cada ladrón, puede decirse que se les conoce a todos. Estas imperfecciones, estos detalles característicos, deben buscarse en los ojos y en la boca, todo lo más en la nariz; el bigote y la barba, así como la manera de peinarse, conviene olvidarlos por completo, pues ya se sabe que estos detalles se verían con toda facilidad, y precisamente el ladrón profesional es maestro en el arte de disfigurarse. Una nube en el ojo, unas cejas demasiado arqueadas o unos labios excesivamente gruesos, son caracteres imposibles de borrar. Jorge Lawlor asegura que todavía no ha visto dos personas que tengan las cejas enteramente iguales; un observador concienzudo que estudiase la cuestión a fondo, llegaría a reconocer con toda facilidad las personas sólo con miradas a las cejas.

Siguiendo las indicaciones del policía norteamericano, dice éste que cualquiera puede llegar a ser tan hábil como él mismo, siempre que se fije sobre todo en las

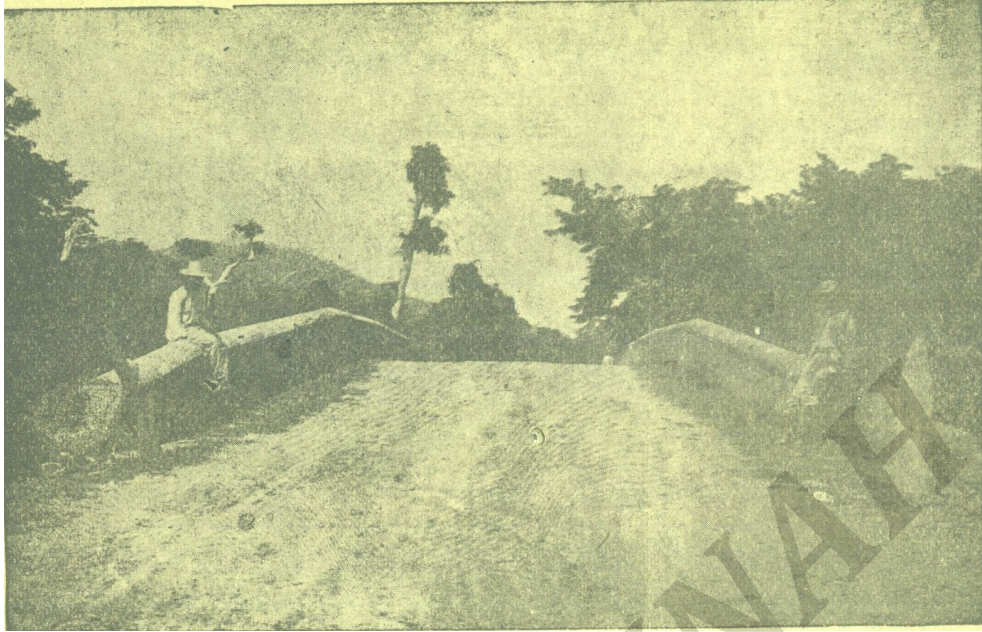
manos y que tenga presentes dos cosas: la primera, que al fijarse en la cara de un hombre debe hacerse sin el prejuicio de que se trata de un criminal, pues hay centenares de personas honradas que tienen más aspecto desagradable que el más consumado ladrón; y la segunda, que la inmensa mayoría de los criminales no presentan en su fisonomía ninguno de esos rasgos que les atribuyen los criminalistas.

En cuanto a los asaltos nocturnos, en muchas ocasiones es fácil precaverse contra ellos, y sólo las personas ingenuas, aquellas en las que la desconfianza brilla por su ausencia, o les falta audacia para salir airoso en semejantes situaciones, son las que caen incautamente en el garlito. Se va caminando por la noche, a hora avanzada. De pronto, al acometer una cuadra solitaria y sin vigilancia, una persona se le acerca con el aire más inocente del mundo a pedir fuego, un fósforo o a preguntarle qué hora es. El «pavo» accede a esta petición hecha en forma orrectísima. Acerca su cigarro, saca la caja de fósforos o extrae el reloj. No bien su interlocutor ve que tiene las manos ocupadas, inicia el ataque en forma brusca y desconcertante. Según el temperamento del ofensor este ataque puede llevarse mediante los puños, un garrote o un puñal. Mientras tanto, otro se ha acercado por detrás, y si la víctima quiere seguir defendiéndose, éste ayuda a sujetarlo. El final es previsto e inevitable.

Sobre la calle queda un hombre herido desmayado, sin un centavo en el bolsillo, mientras los operadores se retiran prudentemente a gozar el fruto del «atracó».

D. TECTIVE.

**CABRETEBA DEL SUR**



Uno de los mejores puentes, construido en la Administración del General Terencio Sierra

*El papel moral de la mujer*

Cuando la mujer ha desplegado todo su ingenio, toda la habilidad de sus manecitas de uñas nacaradas, para embellecer su hogar, para decorarlo con gusto y economía; cuando ha asegurado el problema material de su existencia y dado todos los cuidados de su pequeña república, el mayor bienestar compatible con los recursos de que dispone, su papel no ha terminado aún por completo. Efectivamente en la actividad, toda mujer sueña con desempeñar un papel de más elevada naturaleza: el papel moral. Ella sueña no solamente en ser la mujer arrimada al brasero, sino la compañera del marido, una voz opina te en todas las cuestiones que pueden resolverse de común acuerdo. Solamente con esta condición podrá sentirse la verdadera compañera del esposo elegido.

Para alzarse hasta este nivel intelectual y moral, y para llenar, sin torpezas ni desfallecimientos todos esos deberes de la mujer y de la madre, es necesario que la joven, antes de casarse, haya sido preparada por su madre, haya recibido en la casa patetua una educación especial, multiforme y compleja que es imposible recibir en ningún colegio.

Conviene educar a la niña a fin de que pueda convertirse en ama de casa, conviene habituarla a la economía doméstica, al arreglo de las mil y una cuentas que más

tarde han de presentársele. La madre podrá muy bien realizar esta educación, confiando el gasto a la niña, así como los cuidados relativos a la cocina, al lavado de ropa, etc. Podrá dejar pasar sobre ella la dirección entera del pequeño imperio, no sin reservarse el control y el derecho de la crítica. Es así como se puede confiar a un inexperto la dirección de un automóvil, no sin reservarse el derecho de quitársela en momentos de peligro. No hay lección teórica comparable a la práctica, generadora de la experiencia. Cuando la muchacha tiene que confiar en sus propias fuerzas, es cuando despliega mayor atención y cuando más aprende.

En cuanto al desarrollo intelectual de la joven, conviene cuidarlo desde la más temprana edad. Es preciso formarle un gusto, estimular sus aptitudes, desarrollar

sus talentos por medio de la debida aplicación, fomentar su raciocinio, haciéndole que piense siempre en las consecuencias de los actos, desenvolver su espíritu por medio de las buenas lecturas, hacerla seguir diferentes cursos culturales.

El hogar familiar será, para la futura esposa, la mejor escuela moral. Es preciso que en el vea el ejemplo de la virtud, del desinterés, de la generosidad. Es necesario que, al tiempo que se hace una perfecta ama de casa conocedora de los secretos de la cocina, hábil cantadora, económica y hacendosa, vaya aprendiendo a orientarse en el dédalo de las artes y de las ciencias, y ascendiendo en la escala de las buenas acciones.

Una mujer preparada de esta manera, llegará a ser una esposa ideal, una abnegada madre.

SUSANA CARON

**MIGUEL ANGEL CENTENO E.**

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Piriclaa.

## Necesitamos depuración y sanción social

Aunque duela, hay que hacerla

Tegucigalpa, 18 de Nov. de 1925.  
Señor Director de la Revista "Alma América."

Su Oficina.

Señor de todo mi aprecio:

Van estas pocas palabras a significarle a Ud. mi más entusiasta felicitación, por el valiente artículo publicado en su muy leída revista "Alma América," del domingo pasado, que lleva por título "El dedo sobre la Uta," y el cual se refiere, de manera franca y leal, al hecho criminal cometido en días pasados por la joven señora Dolores Toledo López, en la persona de su esposo el Ingeniero Ramón Alvarado Mendieta.

Algunas personas, señor Director, poco acostumbradas al termocauterio de la verdadera prensa, han hecho el signo de asombro al pasar por sus enturbiados ojos el referido artículo, y se han lanzado contra su molesta publicación, calificándola de poco verídica, de indecente y repugnante; pero otras, que dicho sea de paso, pertenecen al círculo de caballeros de frac, pero no de los "corruptos y

corruptores," y que por lo mismo están al tanto del estado tan lamentable en que se encuentra nuestra llamada primera sociedad, no han tenido más que francas encomiásticas para su interesante revista, que es la única, según el parecer de ellos, que hasta esta fecha ha dicho, sin andar con rodeos, en dónde está en qué consiste, y quiénes son los verdaderos responsables de tanta corrupción social.

Mi felicitación es cordial y sincera, señor Director; y tenga la seguridad de que este su amigo, "fiel observador de los hombres y de las cosas," como Ud. ha tenido a bien llamarle, estará al lado de su revista, para defenderla, en cualquier momento en que el pulpo aristocrático quiera o pretenda estrangularla con sus enormes tentáculos. Porque, es muy posible, y puedo asegurárselo, que en estos momentos más de algún arrastrado hombrucuelo de esos patituertos que llegan a estas desgraciadas tierras de Dios, mendigando un pan para sí y para los suyos, esté aguzando su lápiz,

cínico y servil, para demostrar de caradamente, todo lo contrario de lo que dice y demuestra "El dedo sobre la Uta," y para calificar a Ud. como enemigo de la escasa y buena sociedad tegucigalpense, y... hasta del Gobierno, porque, como Ud. bien sabe, este es el último extremo a que apelan los plumarios impotentes, cuando se ven arrollados y vencidos por la prensa honrada y caballerosa.

Como Ud., muy galantemente, ha puesto a mis órdenes las columnas de su acreditado y popular semanario, por lo cual le rindo las más expresivas gracias, le anuncio para los números siguientes mi insignificante colaboración siempre sobre el mismo tema, y comenzará por un artículo que llevará por título "La inmoralidad social. - Su origen y sus causas," y en el cual, y como Ud. desea que se hable claro, le prometo hablar más claro todavía, es decir: deduciré responsabilidades.

Mientras, reciba el afectuoso saludo de este su servidor y amigo.

El Hombre Audaz.

### Gritos de animales

Digno es de ser conocido el nombre con que se designa lo que cada animal hace cuando emite lo que pudiéramos llamar su voz.

El jabalí arrúa, siendo arruar una voz usada en montería desde tiempo inmemorial; el perro arrufa, ladra y gañe. Conviene saber que la primera palabra viene del griego y quiere decir áspero o arisco. Así es que arrufamiento significa ira y cólera, manifestada por el arrugamiento de la nariz. En cuanto a gañir, también proviene del griego y es la queja del perro cuando se le castiga.

El coyote aúlla, la tórtola arrulla, la oveja bala, el ternero be-rrrea, el toro brama, el caballo bufa y relincha, y la gallina cacarea, claquea, y cloca,

Cacarear viene del latín "cucurir" y del griego, hacer ruido, claquear y clocar, de las mismas lenguas. Son verbos imitativos.

La perdiz cacabea, siendo cacabea una palabra de origen sanscrita. Tiene también raíz latina, pues se deriva de "cacato."

La perdiz cuchichia, el cuclillo coquea y el cuervo crascita, crocita y croaja.

Crascitar viene del sanscrito "krac," gritar, resonar, crocitar; del griego, y croajar, también.

La rana croa, la cotorra pequeña chacharea, la guacamaya charla, la cigarra chicharrea, el gorrión chirría, el ratón chillia y la cotorra grande garrea.

Esta denominación viene del latín "garrire" (gargantear).

El tordo garrulla, el gamo grazna o garna, el simonte gorjea, la grulla grae, el cerdo gruñe y la paloma gime; del latín "gemo" is, ire.

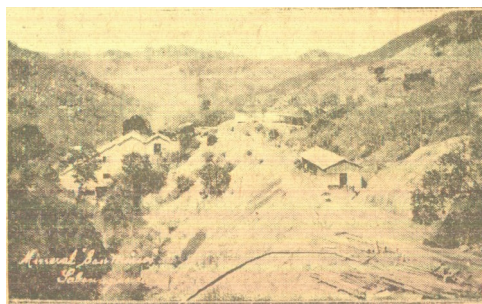
El gato maúla, el buey muge, el pollo pía, las pajaritas piptan, el ciervo rebrama y el jabalí retubia.

El asno rebuzna o rozna, las aves reclaman, el camello gruñe o murmura y el gato refunfuña. Esta palabra se deriva del ruido que hacen los gatos con las narices.

El lobo rezaga, el gamo ronca, el león ruge, la serpiente silva, la abeja suzra y zumba, el canario trina y el cerdo verraquea.

El origen de todos estos calificativos es onomatopéyico, entendiéndose por onomatopeya la voz imitativa de otro sonido armónico o desagradable.

### DE NUESTROS MINERALES



El mineral San Marcos, de Sabanagrande

## EL DOLOR

### VISTAS DE COLON

El dolor, que tanto aterra al hombre, debiera ser apreciado en lo mucho que vale, como crisol purificador de la vida, como yunque donde se modelan las almas fuertes, como horno encendido donde se depuran los vicios y se aquilatan las virtudes.

“Mortales aprended a sufrir el dolor,” decía el antiguo filósofo estoico. Cristianos, aprended a apreciar el dolor, debiéramos decir nosotros. Aprended a gozar, contemplando la herida insana-ble; a cultivar la pena, a golpear el corazón sobre el duro yunque, hasta que se eleve el alma purificada por el sacrificio, como un perfume, como una luz, como una blanca nube de incienso al lugar de la justicia, del amor y del reposo eternos.

El dolor, lo mismo que el valor, es de dos clases: físico y moral. El dolor físico es común a hombres y animales. El dolor moral sólo es de hombres, y no de todos; las almas abyectas, estúpidas y materializadas, lo sienten raras veces o nunca.

Cuanto más cultivadas y más sensibles sean las almas, tanto mayor es la intensidad con que sienten el dolor moral.

Por eso jamás escapan de él y de las nostalgias del alma, los poetas y los artistas.

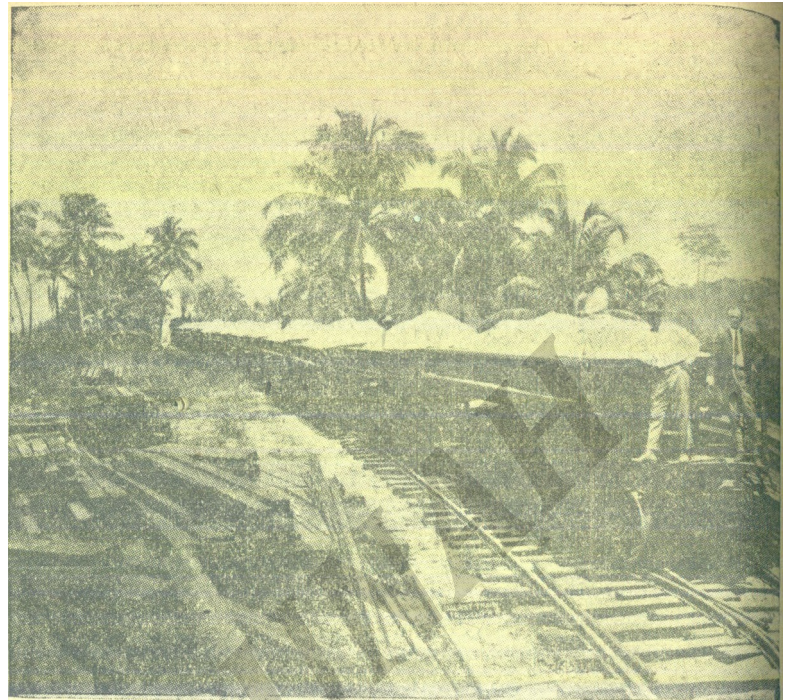
Y a veces el dolor moral es para ellos tan terrible, que de buen grado lo trocaran por crueles tormentos corporales.

Pero el vulgo y las multitudes animalizadas, no pueden comprender jamás que un sentimiento, un recuerdo, un afecto destrozado, puedan hacer sufrir más que una tortura corporal.

El dolor físico da realce y gloria a quien con stoicismo lo afronta. El dolor moral no se ve, no se nota, no se ostenta. Sólo Dios lo ve siempre y sólo pueden concebirlo los espíritus selectos que saben apreciar lo que vale un cariño, lo que vale la obra de toda una vida truncada para siempre, lo que vale un grandioso anhelo que se desvanece como sombra.

Todos los hombres compadecen el dolor físico, porque todos están en aptitud de sentirlo. Pero no todos tienen la capacidad de sentir, y por consiguiente, de apreciar el dolor moral.

Dolor físico, sufrido valerosamente, fortifica el cuerpo. El dolor moral, soportado con silenciosa resignación, fortifica el espíritu. Aquél hace héroes, és-



Ferrocarril de Trujillo

te hace mártires. Aquél se granjea la estimación humana, éste la compasión divina. Aquél da gloria y brillo, éste supremas esperanzas de algo extraterreno.

El placer embrutece y degrada. El dolor ennoblece y levanta.

El dolor es lucha, y la lucha engrandece a los hombres.

El dolor físico es campo de lucha contra el grito, contra la contracción, contra el gemido. El dolor moral es lucha contra la protesta, contra la desesperación, contra el suicidio.

Así como el valor moral es infinitamente superior al valor material, así el dolor moral es más meritorio y más purificador que el dolor físico.

El valor material se prueba con el abanegado y espontáneo ofrecimiento de la vida ante la tortura o el peligro. El valor moral se prueba por la conservación cuidadosa de esa misma vida, para apurar hasta las heces el cáliz del sufrimiento.

Mientras más grande sea el dolor moral qué aflige a una alma, más lejos está de encontrar alivio en el mundo y más forzada se ve a esperar un más allá donde halle la justicia, tan envano buscada por la vida; el consuelo para las tristezas, aquí inconsolables, y el refugio contra las venenosas mordeduras de las vibras humanas.

El dolor moral viene de Dios y conduce a Dios. Y él no lo da sino a las almas ya acostumbradas al sufrimiento y conaturalizadas con el infortunio, para probarlas y purificarlas por la humillación y la expiación.

Uno de los dolores morales más hondos, es el que se sufre en los grandes infortunios al palpar lo ilusorio, lo ineficaz y lo baldío de la amistad humana; pero ese dolor se compensa al ver surgir entonces, de manos casi desconocidas o inesperadas, la verdadera caridad cristiana.

La desgracia, pues, enseña que la única amistad consoladora y cierta, está en Cristo y en cuantos en su nombre proceden.

ADOLFO LEÓN GOMEZ.

La ingratitud viene muy frecuentemente del orgullo. La idea de deber a alguien algo que no podemos pagar irrita de tal manera a un orgulloso, que se convierte en idea fija y acaba por traer el odio allí donde debiera sólo existir el amor.

Tal estado de ánimo depende en mucho de la actitud poco discreta y elegante de quienes, sin recordar explícitamente que han hecho favores, procuran, sin embargo, que se avorecido lo recuerdo.

Montes nuevos

## EN SILENCIO...

*En silencio entretejes tu cañamazo, araña;  
ciega, si es ante el sol; sorda si es ante el ruido;  
ninguna luz te ofusca, ninguna voz te engaña,  
y eres toda una paz que parece un olvido.*

*En silencio elaboras, maravillosa abeja,  
en ruda rama vieja tu inimitable miel;  
nada tu afán distrae ni nadie te aconseja  
y eres tras la jornada un dolor sin laurel.*

*Agona a luna grata como a de sol fatiga  
en silencio construyes tu catacumba, hormiga;  
no te alienta ni obstruye ni una luz ni una voz.....*

*Oh alma mía pura! Mira esas inocentes!  
Todo lo que tu sufres, todo lo que tu sientes,  
devánalo en silencio, como a solas con Dios!*

## SI MAÑANA...

*Naranjero que enmarca mi ventana  
y en cuya fronda el alba se atenúa:  
¡como que te ha lavado esta mañana  
el agua en flor de la primer garúa!*

*Fresco de aljofar, te alzas tan fragante  
y con hojas tan tiernas y tan puras,  
que diríase ser hasta este instante  
que te elevas del suelo a las alturas.*

*Trazando surcos de oro, ya el sol viene  
despertando los nidos del bosque  
y en cada fruto tuyo se detiene.*

*Tropical naranjero: si mañana  
oyes un nuevo trino en el paisaje,  
dí que mi alma voló por la ventana!*

Ramón SAEN Y MORALES.

Sierra de Managua, diciembre 1924.

### Nuestro caricaturista



Ramón Moncada

Muchacho hábil y enamorado del arte expresivo de la línea. El sólo se ensaya, sin maestro y sin medios para poder vencer con su ideal. Ojalá hubiera quien lo apoyase en sus deseos de ser algo en la inmensa constelación del arte.

tas brindis, cruzándose telegramas con el mariscal Lyautey y los generales Naullin y Primo de Rivera, siendo su texto el siguiente:

“Reunidos en Amezou los cuarteles generales respectivos para celebrar el brillante éxito alcanzado en el primer acto de colaboración de las fuerzas de España y Francia que ha dado por resultados el estblecimiento de la columna en este poblado, habiendo sorprendido a los rebeldes que han podido ver la efectiva unión de nuestros ejércitos, enviamos a V. E., así como al mariscal Lyautey y al general Naullin nuestra respetuosa felicitación, haciendo votos por un próximo fin de la campaña, beneficioso para las dos naciones hermanas. —Freindemberg, Riquelme.

Nuestras columnas de Larache pernoctaron en posiciones para proseguir la cooperación de operaciones hasta la consecución de los objetivos franceses.

El directorio y la unión patriótica

El general Martínez Anido ha hecho las siguientes e interesantísimas manifestaciones;

### De nuestros cronistas del exterior

## Aspectos sociales y políticos españoles

La acción combinada en Africa

Los generales Márquez de Magaz y Gómez Jordana se han reunido con el fin de conocer íntegramente la anunciada operación combinada en Marruecos. A juicio de ambos generales, la operación no ha podido ser más feliz, pues por nuestra parte no tenemos que lamentar una baja y en cambio hemos hecho varios prisioneros. He aquí el telegrama que da cuenta de la referida operación.

Ceuta Tetuán, Melilla. — Sin otra novedad que el haber capturado una patrulla de Tercio, a un

grupo de “pacos,” haciéndoles dos muertos y dos prisioneros.

En Larache se ha verificado la primera parte de la operación inaugural de colaboración armada efectiva con gran éxito, pocas bajas (por nuestra parte ninguna) habiéndose alcanzado objetivos y cogido nosotros algunos prisioneros.

Instalada la columna francesa en Amezou, que era el objetivo, el coronel Freindemberg y su cuartel general visitaron en Air Hayer al general Riquelme para demostrar su reconocimiento por la eficaz cooperación, invitándole a un almuerzo que se celebró en Amezou con sinceros y entusias-

Un país no se arregla en un año ni en cuatro, cuando se encuentra en el estado en que se hallaba el nuestro.

Es innegable que desde que el Directorio ocupa el poder se ha operado un cambio sensible en la vida nacional. Que se trabaje de firme en la tarea de reconstruir España, nadie puede dudar, y aun los que lo niegan, en su fuero interno están convencidos de que no dicen la verdad.

Es preciso que el país deseche la idea de que el Directorio ha de marcharse pronto. No se irá hasta haber resuelto todos los problemas vitales para la vida nacional que en la actualidad existen. Para ello nos tomaremos el tiempo necesario.

La unión patriótica como organismo político llamado a gobernar es como la nave que requiere el concurso de todos; maquinistas, patronos, marineros. Todos deben aportar a ella su especial cooperación, para hacer de la misma una fuerza capaz de dirigir el país. ¿Cómo será? No lo sé. Confianza en dicha fuerza política la tengo absoluta.

Los ayuntamientos actuales son buenos: en mi excursión por Cataluña lo he comprobado a cada momento. Los que los sucedan serán buenos también. De ello estoy convencido.

## Hablando de la mujer

Había Dios criado los cielos y la tierra.

Al inhujo de dos monosílabos había brotado la luz con todos sus encantos.

Y se extendía majestuosamente la inmensa cortina del firmamento.

Y se habían reuido las aguas en el dilatado espacio de los mares.

Y a una mirada de Omnipotente se habían encendido los luminares del cielo.

Y germinaban las plantas en el seno de la tierra.

Y alzaban su cáliz las primeras flores hendiendo su aroma la virgen aura de los campos.

Y pulularon los animales

Y apareció por fin el hombre, obra maestra de la Suprema Sabiduría, rey de la naturaleza, imagen del creador.

El hombre tenía por palacio un jardín plantado por la mano de Dios; un soplo divino era, pues el céfiro que acariciaba las rosas del Paraíso y besaba con suavidad la frente del primer padre; crecían allí frondosos árboles de

ancha sombra y dulce fruto; de allí partían en tranquilo curso cuatro ríos, que surcaban la tierra en direcciones opuestas. El manso murmullo de aquellos ríos era el primer ruido que turbaba el imponente silencio del Edén.

El hombre estaba solo.

Y dijo Dios: «No es bueno que esté el hombre solo; le haré ayuda como para él.»

Y de un hueso extraído al primer hombre, formó Dios a la primera mujer.

La mujer ocasiona el primer menoscabo que el hombre experimentó sobre la tierra.

Pero bien valía Eva la pena de perder por su causa una costilla.

Al salir de las manos del Hacedor se encontraron frente a frente la luz de sus pupilas y la luz de la aurora que irradiaba en el confín azul del horizonte: Torrentes de luz inundaban el espacio.

De haber criado Dios a la mujer después que al hombre, se han querido sacar diversas consecuencias.

Unos han dicho: «La mujer, como obra posterior, es más perfecta.

Otros han dicho: «Creado el universo y creado el hombre, estaba el edificio concluido; faltábale sólo la veleta, y Dios hizo a la mujer.»

Uno y otro corolario nos parecen más hábiles que lógicos.

«Por ella, dijo Dios, abandonará el hombre a su padre y a su madre.»

¿Qué elogio más sublime puede hacerse de la mujer?

Es verdad que la mujer no tardó en prevaricar; pero es tam-

bién cierto que obró con mucha astucia la serpiente

Lo peor de todo es que aquel inmundo reptil, maldecido por los labios del Eterno, dejó tan asegurada su reproducción, que, a través de los siglos y de las edades, se arrastra todavía sobre el polvo de la tierra.

Ese reptil es el espíritu de seducción enemigo implacable de la mujer.

La primera madre no hubiera delinquido sin el estímulo maligno de la vanidad y del orgullo. Sus hijas delinquen de diez veces nueve por el estímulo maligno de la lisonja y de la mentira.

Para seducir a una Eva, hubo al principio del mundo una serpiente; hoy para cada Eva *seducible*, existe un mundo de serpientes.

Contra esa multitud de reptiles que se arrastran de ordinario por los pavimentos de jaspé y por las alfombras de terciopelo, hay un solo recurso: *la buena educación*, la educación en el verdadero sentido de la palabra.

Con ella puede alcanzarse el inmenso tesoro que se llama *mujer virtuosa*.

Napoleón lo dijo: una mujer hermosa agrada a los ojos; una mujer buena agrada al corazón; la primera es un dije; la segunda es un tesoro.

Y nosotros nos atrevemos añadir: la que a la belleza del alma; a los encantos de la naturaleza los de la virtud, bien puede pasar en la tierra por un trasunto del cielo.

¡Ojalá que el número de esas copias se multiplique infinitamente.

SEVERO CATALINA.

## BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:

TEGUCIGAPA — HONDURAS

OFICINA PRINCIPAL  
La Ceiba — Honduras

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA:  
BANCATLAN

Código en uso: *Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bently.*

SUCURSALES:

San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo

Capital suscrito y totalmente pagado \$ 5000.000.00 oro

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.

Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.



## Saludo al Excmo. Señor Ministro Americano

Presentamos nuestro saludo al Excmo. señor George Thomas Summerlin, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en Honduras, culto diplomático que hizo recientemente su ingreso a esta capital.

Hemos obtenido varios rasgos biográficos referentes a la personalidad de Mr. Summerlin, quien nació en Luisiana el 11 de noviembre de 1872. Su educación la recibió en colegios privados, en la Universidad y en el Colegio de Agricultura de aquel Estado Graduado en la Academia Militar, de los Estados Unidos, prestó sus servicios como Teniente 2º, Te-

niente 1º y Capitán en diferentes cuerpos de caballería, y en el 32º de voluntarios de infantería, retirándose del Ejército Americano en mayo de 1903

En julio de 1909 entró empleado en la División de Información del Departamento de Estado. En abril de 1910 fue enviado a Tokio, como segundo Secretario de la Embajada, y a Pekín en julio de 1911 como segundo Secretario de la Legación. En febrero de 1919 pasó a Santiago de Chile como Secretario de de la Legación. Siendo después Secretario de la Embajada o Legación de primera clase por el Acto aprobado, en febrero de 1915; asignado para

México en febrero de 1917; designado Consejero de Embajada en México en enero de 1918; temporalmente en detalle en el Departamento de Estado de diciembre de 1918 a enero de 1919; designado y asignado Consejero de Embajada en Roma en marzo de 1924; nombrado oficial de primera clase del Servicio Exterior en julio de 1924. Y últimamente nombrado Enviado Extradinario y Ministro Plenipotenciario en Honduras, en marzo de 1925.

Al desear al Excmo. señor Summerlin, el mejor éxito en su alto y delicado cargo, esperemos que tenga la más grata permanencia en Honduras.

## SOCIALES DE LA SEMANA

### Alma América

Revista gráfica, la más popular en el país.—Vale 25 centavos el ejemplar. Publica importantes producciones científicas y literarias e informa de los acontecimientos más sensacionales del mundo.—Su noticiero local, a cargo de inteligentes repórteres, es siempre de verdadero interés. Inserta anuncios a muy bajo precio y puede hacer propaganda lujosa a fábricas, talleres y establecimientos comerciales.

Na olvide usted nuestra revista.

### Duelo

El 17 de noviembre falleció en esta capital la joven señora doña Isabel Chirinos de Velásquez, esposa de nuestro amigo don Angel Velásquez.

Descanse en paz la desaparecida y que su adolorido esposo sepa resignarse.

### De regreso

Se encuentra nuevamente en esta capital el señor Gral. don Mariano Bertrand Anduray, activo y laborioso Director de la Policía Nacional.

Lo saludamos.

### Enfermo

El escritor don Manuel Ramírez, colaborador de esta revista, se encuentra enfermo de cuidado desde la semana pasada.

Deseamos al amigo y compañero un pronto restablecimiento.

### Recepción pública

Ayer fue recibido en audiencia pública, por el señor Presidente de la República, el nuevo Ministro Norteamericano en Tegucigalpa, Mr. G. Thomas Summerlin.

La recepción revistió un carácter solemne tal como se acostumbra en estos casos. Y en la noche fue obsequiado el culto diplomático con un concierto que ejecutó la Banda de los Supremos Poderes, frente al edificio de la Legación Americana.

### En New York

Se encuentra en la gran urbe neoyorquina el Dr. Paulino Valladares, notable periodista hondureño y muy apreciable amigo nuestro.

Por mientras dura su ausencia, la Dirección de *El Cronista*, estará en manos del joven y sesudo escritor Dr. Céleo Dávila.

### Viajeros

De regreso de su viaje por Washington se encuentra en esta capital el Dr. don Venancio Callejas y señora y el Prof. don Gustavo A. Castañeda. Los saludamos.

### Suscripciones

Para todo lo relacionado con suscripciones y anuncios en esta revista, dirigirse a Juan Borjas en la Litografía Nacional.

### Con anónimos ya?

Hemos recibido algunos anónimos, en los que de manera desca-

rada, nos insultan por nuestros artículos publicados en el número anterior de *Alma América*, relacionados con el crimen cometido en la persona del infortunado Gral. don Ramón Alvarado Mendieta.

Nuestra misión es decir la verdad; si por eso nos insultan, bienvenido sea el insulto.

Es nuestro deber velar por la moralidad social y no solo velar si no que defenderla.

Estamos atravesando una época de desquiciamiento; queremos controlar ese desquiciamiento a costa de cualquier sacrificio. Por el bien general siempre; jamás por el prurito de ofender o molestar a nadie.

Y en la cruzada que emprendemos contra nuestros vicios sociales, esperamos encontrar a alguien que quiera rebatirnos. Sería para nosotros muy grato, y saludable al bien común.

Y como premisa sentamos desde hoy la conclusión de que pondremos el dedo sobre la llaga sin contemplaciones de ningún género; eso sí, sin prejuicios ni egoísmos.

Queremos laborar por todos y laborando por todos haremos patria, formando hogares dignos y honorables.

### No habrá juegos de azar

Bendito sea Dios! Esa es la exclamación general. Puede celebrarse la feria de Comayagüela sin ese doloroso espectáculo de los juegos de azar.

Necesitamos, hoy más que nunca, sentar bases de moralidad en toda forma. Que la moralidad venga de arriba para abajo y no viceversa.

Ya era tiempo de acabar con esa costumbre de amparar el vicio públicamente.

De hombres íntegros vienen gobiernos íntegros, decimos en otro lugar.

Y eso lo probamos con el hecho de tener en el poder a un hombre íntegro, y por lo mismo dispuesto a hacer prevalecer su alto criterio de honestidad y moralidad.

*Para glorificar a Juan Ramón Molina.*

A iniciativa del señor Gobernador Político de este departamento se iniciarán trabajos por glorificar la memoria de Juan Ramón Molina, erigiéndole un monumento que perpetúe la figura del aeda hondureño.

Con tal motivo la Municipalidad de Comayagüela ha hecho suya la iniciativa y dándole forma al pensamiento, ha organizado un Comité en la forma siguiente:

Presidente, Licdo. don Luis Andrés Zúñiga; Vicepresidente, Dr. don Manuel S. López; Vocales, Dr. Guillermo E. Durón, Dr. Manuel G. Zúñiga, General don Benjamín Henríquez, don José F. Gómez, don Ramón Landa, don Manuel Ramírez, don Fernando Zepeda Durón, don Salvador Turcios, Canónigo don Basilio Gómez, Dr. Gonzalo Sequeiros, Dr. Guillermo Bustillo G., Licdo. Arturo Humberto Montes, Ingeniero Crescencio F. Gómez, P. M. Toribio Ponce, Profesor Eusebio Fiallos V. y Vicente Cáceres y don Germán B. Zavala.

Ojalá que esta nueva iniciativa no vaya a quedar en el olvido después de la impresión, pues nosotros somos de impresiones.

*Habla el Alcalde*

Sabanagrande, 18. — Esta sociedad extraña la noticia de corrupción que denuncia su corresponsal en éste, porque el vecindario en general está satisfecho de la honradez y la laboriosidad de nuestro inteligente Pastor. Protestamos contra la injuriosa acusación y convencidos de tal vileza, estaremos en guardia para defender al Pastor digno de aprecio, por lo acertado de su ministerio. — *Alejandro Avila.*

*Participación.*

Trinidad, v. de Perdomo, tiene el honor de participar a Ud. el próximo enlace de su hijo Carlos con la señorita Adriana Paredes.

Enrique Paredes y Señora tienen el honor de participar a Ud. el próximo enlace de su hija, Adriana, con el Abogado don Carlos A. Perdomo.

Tirinidad, Santa Bárbara, Noviembre de 1925.

**EL ALCOHOL**

¿Conocéis bien este líquido etéreo que mezclado con esencias y con basuras llena lujosas botellas de rimbombantes rótulos y engalana los estantes de los nidos del vicio, llamado cantinas?

Talvez os los habrán presentado bajo la forma de un licor de exquisito aroma, y, de un color oro, rosa o esmeralda, y esto os habrá podido seducir a cometer la torpeza de empujar la copa.

Estos disfraces del alcohol traen las mismas consecuencias que el guaro del estanco u otro aguardiente común cualquiera, y no son las esencias ni los colores los que libran al bebedor alcohólico de la degeneración física y noral.

Vana diligencia sería intentar convencer de su error a un alcohólico, con demostraciones ásperas hechas a regañadientes, partiendo del principio de que una verdad dicha como lección o consejo suele ser tanto más observada y obedecida cuanto más suave naturalidad se haya tenido al decirlo.

Debemos considerar al alcohólico como a un hermano que ha caído en desgracia; y nada más humano para el caso que hacerle conocer las enfermedades y peligros que causa este denigrante vicio.

Muchos y muy lamentables son los trastornos ocurridos en una máquina humana alcoholizada. Estos trastornos o enfermedades tienen su origen en el envenenamiento de la sangre, desequilibrio

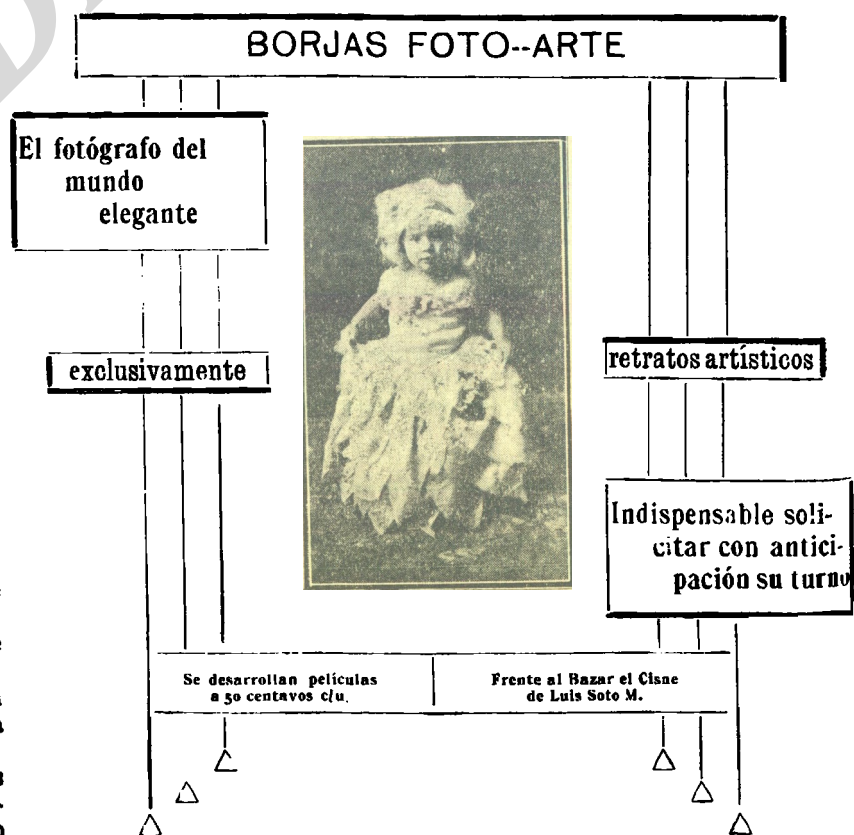
del sistema nervioso, irritabilidad de las glándulas y estado exánime del aparato digestivo en general, causas todas ellas del indecente «trago».

Tampoco deja de ser tristemente cierto que el hombre que comienza por rociarse la garganta con licores conteniendo alcohol

suele terminar con la camisa rociada de sangre.

Para comprender cuanto bien se haría la humanidad suprimiendo el alcohol como bebida, sería preciso que esa misma humanidad cumpliera al pie de la letra este precepto de Cristo: «Amaos los unos a los otros».

EUSTAQUIO ALFONSO GONZÁLES



# EL CUENTO DE LA SEMANA.

## EL ULTIMO RUBI

La noticia de que Alfredo Leblanche se casaba, produjo en el casino general asombro. Al principio nadie le dio crédito; pero cuando él mismo, sonriéndose, la confirmó, forzoso fue rendirse a la evidencia. Luego de los obligatorios apretones de manos y de las felicitaciones de costumbre, todo el mundo dióse curiosamente a hacer cábalas para descubrir el fundamento de tan extraña como sorprendentemente resolución. La opinión unánime de cuantos le conocían, fue que debía hacer un buen negocio.

—¡La novia debe ser muy rica! ¡Alfredo no es de los que se alistan por puro placer en las huestes de San Marcos!—se dijeron.

Algunos días más tarde, el asombro trocóse en estupor, cuando se supo que Leblanche dejaba la vida alegre y abandonaba París, para hacer un matrimonio de amor.

Era, en efecto, una nueva sorprendente, pues Leblanche, rico, huérfano, muy refinado y un poco bohemio, tenía costumbre de decir cuando se hablaba de mujeres en su presencia:

¡Bah! Son como los caballos, un objeto de lujo y de orgullo.

Los estimamos tanto porque adornan nuestros carruajes.

—¡Otro que se suicida! ¡Un amigo menos!—suspiró una voz.

—No seas bobo—arguyó Julio de Vriés. Alfredo hará lo que hacen cuantos se casan. Dentro de tres meses le veremos de nuevo tallar en nuestra mesa de monte. Se admiten apuestas: doy ciento contra uno.

Sin embargo, Alfredo estaba perdido y locamente enamorado de su mujer. La quería con todas las fuerzas de su corazón y de su alma. Sus caprichos y deseos eran satisfechos al instante. Quería que fuese veinte veces dichosa, por lo mismo que no lo había sido siempre; deseaba proporcionarle todas las alegrías, porque ella se la había hecho conocer a él, cuyo paladar extragaron falsos placeres. Durante todo un invierno, vivió en sueños, paseando su dicha de Venecia a Monte Carlo, y de Venecia a Nápoles, por donde quiera, en fin, el sol podía depositar un rayo de su luz dorada sobre la espléndida cabellera castaña de Clotilde.

El verano sorprendióles en Aix, bajo el cielo azul y cerca de los grandes lagos, donde les mecía su ternura al arruyo de la brisa embalsamada y acariciadora.

Una noche, al salir del teatro, Clotilde se sintió repentinamente indispuesta. El creyó que sería un malestar pasajero; pero en una sola noche el mal hizo espantosos progresos. En su delirio, Clotilde habló de su amor, de su encuentro, de su casamiento y de su huida a los países de cielo azul. Evocó con lenguaje que la fiebre hacía entrecortado, la Italia, las lagunas y las blancas palomas de la Plaza de San Marcos.

Al amanecer estaba muerta. Alfredo Leblanche no consintió que nadie le tocara. El la amortalizó con su traje de deposada, él la arregló los cabellos y la puso en el ataúd. En sus dedos rígidos colocó todas sus sortijas de esmeraldas sombrías, de rubíes semejantes a gotas de sangre, de brillantes y de ópalos. Alrededor de su cuello blanco ciñó un precioso collar de perlas.

Cuando estuvo adornada con todas sus joyas, aquellas joyas admirables que a ella le gustaban tanto y que valían una fortuna, depositó en sus ojos, cerrados para siempre, un largo y triste beso.

Durante dos meses no se oyó hablar de él. Al cabo de este tiempo se presentó un día en el casino.

—¿No os dije que apostaba?—dijo de Vriés con acento de triunfo.—Ahí le tenéis. Ya le hemos recuperado.

Pero pronto pudieron convenirse sus amigos de que no era el Alfredo de otros días. Ahora tenía el cabello gris, la mirada vaga, la expresión triste, hablaba poco y no parecía conocer a nadie. Sentóse ante la mesa de juego y perdió toda la noche, sin inmutarse, sin hacer un gesto, como el autómatas que ni sabe lo que hace ni comprende lo que pasa a su alrededor.

A las seis de la mañana había perdido doscientos mil francos. Levantóse entonces y sin saludar a nadie se alejó con el paso lento de un sonámbulo.

—¡A este paso—murmuró Alfonso,—no tiene para un mes! Y era la verdad.

Las noches siguientes jugó también y perdió con la misma indiferencia. Cuando estuvo arruinado, vendió su hotel, sus caballos, lo vendió todo. Cuando le preguntaron a qué obedecía su locura, contestó:

—Soy sólo y no tengo necesidad de nada. Era demasiado rico y esto me fastidiaba. Ahora voy a empezar nueva vida. Con lo que me queda pienso trabajar, cosa que nunca he hecho. El trabajo quizá me distraiga....

Se puso, en efecto, a trabajar con verdadero ardor. Tuvo al principio varias alternativas de éxito y de desgracia, hasta que al fin perdió cuanto le había quedado.

Restábanle aun cincuenta mil francos depositados en casa de un notario de provincias y fue a recogerlos. Cuando llegó a la notaría, le dijeron que el principal había huido con los fondos una semana antes.

Entonces, conoció primero la miseria de las privaciones, y luego, la miseria del hambre. Alfredo, que había tenido hotel, criados, caballos y cuanto en la vida puede apetecerse, hacía una comida por día ¡cuando podía hacerla!

Todas las mañanas pasaba largas horas en el cementerio. Antes llevaba a la querida muerta, orquídeas, camelias y gardenias; ahora ofrecía un ramo de diez céntimos que ahorraba de su comida.

Al cabo de un mes la tortura física se unió a la tortura moral. Una mañana, sentado junto a la tumba de Clotilde, un pensamiento horrible surgió en su mente.

Allí, a dos pasos de él, había una fortuna en alhajas. Rescátándolas, su venta le proporcionaría con qué vivir... El oro y las piedras preciosas que la muerta guardaba eran las esperanzas de su estómago torturado, y la vida para su cuerpo desfallecido. ¡Allí estaba el fin de la agonía física! Era indispensable conseguir las o pegarse un tiro.

Tales ideas le produjeron horror y echó a correr como un loco.

Durante varios días no tuvo valor para entrar en el cemente-

rio; pero, a despecho de su voluntad, la misma voz le gritaba siempre al oído:

Delante de tí... bajo tu mano... se hallan el reposo y la vida.

Impulsado por la tenacidad de la idea, entró al fin una mañana en la oficina del conserje del cementerio. Hacía dos días que no había comido.

—Dígame usted—le preguntó—¿Será fácil exhumar un cadáver en cuyo ataúd guarda valores de importancia?

El conserje pareció sorprendido de la pregunta. Reflexionó un instante y respondió:

—Como imposible no es! Trayendo una autorización de la Alcaldía... Pero no recuerdo precedente ninguno...

Entonces Alfredo se dirigió hacia la tumba de Clotilde. Cuando estuvo cerca de ella, se echó a llorar. Repetía como una oración la respuesta del conserje:

—No recuerdo precedente ninguno. ¡Y él iba a osar pedir cosa parecida! ¡El iba a abrir aquel ataúd y despojar a la muerta, como un cobarde, como un ladrón!

...¿Para qué?... ¡Para vivir!... ¡Para vivir sin ella! ¡Su idea había sido en verdad horrible.

Y postrándose ante el sarcófago de mármol que el sol de Poniente iluminaba con un rayo de oro, sacó el revólver de un bolsillo de la americana y apoyándolo contra su corazón apretó el gatillo.

Una gota de sangre salpicó sobre la tumba. Este fue el último rubí que Alfredo Leblanche ofreció a la elegida de su alma.

MAURICIO LEVEL.

Anuncie sus productos en la revista Alma América.

## EL MITO DE LA PATRIA

No sé si fué sueño o realidad. Pero en mi mente surge el recuerdo de una princesa, hermosa como las princesas encantadas de los cuentos orientales, acompañadas de sus damas de honor, al más inocente de rostro infantiles y pupilas risueñas que agrupadas en rededor de la esbelta princesa, formaban un cuadro semejante al de la Virgen de Murillo.

Y la princesa habló y me dijo: Vengo del país de los recuerdos, donde habitan silenciosas las sombras de nuestros antepasados: vengo a decirte que debes pagar una deuda sagrada.

—¿Deuda yo? Le pregunté sorprendido.

—Sí, me contestó, deuda que todos tenemos y que todos debemos pagar.

—¿Pero cuándo?

—No hay plazo fijo, cada quien debe pagarla cuando quiera.

—No os comprendo princesa.

—Sí, cuando quiera y yo vengo a decirte que tú debes pagarla hoy, hoy que la pagan muchos de nuestros hermanos.

—Pero ¿qué decís, princesa, hermano yo? Y perplejo y confuso dirigí la mirada a los campos sin cultivos sembrados de dispersos despojos de cadáveres insepultos.

—Pero, ¿no comprendes?—Si guió diciendo la princesa con sus labios de rosa, —¿no comprendes cuál es esa deuda? Es la gratitud que debemos a nuestros héroes, a los que nos dieron independencia, a los que sacrificaron su vida para que nosotros fuéramos libres y felices. En fin, vengo a invitarte para que eleves tu oración en los altares de la Patria.

—Y bien, señora mía, ¿en dónde está la Patria? ¿En dónde está su templo? ¿Cuáles son sus

altares? ¡Ah!, ya comprendo. A lo lejos, en los campos manchados de sangre, se levantan las llamaradas fulminosas del incendio. ¿Son los altares incendiados por nuestros hermanos, y la sangre, de las víctimas inmolada en honor de nuestros antepasados?

—No,—me contestó la princesa—el templo está ahí, con nosotros. Y me señaló con sus manos de azucena el recinto de una escuela como lugar propio para elevar mi oración de gratitud, para pagar la deuda contraída con los que nos dieron independencia.

Por eso he escrito este libro, porque no pude hacerme sordo a las insinuantes palabras de aquellos labios de rosa; porque no pude sustraerme a la sugestión poderosa de las pupilas risueñas, de las miradas desbordantes de ternura y de piedad inmensa. Pero tampoco pude, en honor de aquella princesa y de su alegre cortejo de angelitos infantiles, domeñar mis rebeldías de incrédulo, para ir a doblar la rodilla vacilante en las baldosas del templo de la niñez, retirando de mi lengua las palabras emponzoñadas de impiedad para elevar mi oración ante los altares que la infancia había levantando al ideal imposible de la Patria.

Sirva, pues, esta página, de justificación a mi negativa para tomar parte oficiando en el templo en que la inocente credulidad infantil quema ofrendas para manifiestar su gratitud a seres abstractos, inventados por la tiranía de los dominadores para dominar también la conciencia y las almas de las nuevas generaciones, ya que a las pasadas se ha dominado por la fuerza, y si va también como doliente «meaculpa» por haber quemado incienso y elevado

acciones en las aras de los seres mitológicos que los maestros sectarios formaron en mi mente de niño, ahora que la razón fría y austera como un témpano ártico, y una dolorosísima experiencia, ha destruido aquellas ilusiones que hacían hervir mi sangre y despreciar la propia vida al pronunciar un nombre y escuchar un himno.

MIGUEL GALINDO.

## TROZOS SELECTOS

### DAR

Todo hombre que te busca va a pedirte algo: el rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral.

¡Y tú osas impacientarte! ¡Y tú osas pensar: qué fastidio!

¡Infeliz! La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegiados, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡dar! ¡Tú puedes dar!

¡En cuantas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento!

¡En cuantas horas tiene el día, te pareces a El, que no es sino dación perpetua, difusión perpetua y regalo perpetuo!

Debieras caer de rodillas ante el Padre y decirle: “¡Gracias porque puedo dar, Padre mío! Nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!

“En verdad, os digo, que vale más dar que recibir” —enseñó Cristo.

AMADO NERVO.

# LOS GRANDES MUSICOS

## CHOPIN

CHOPIN tenía 22 años cuando llegó a París, que atraía a muchos jóvenes artistas de aquella época. No tardó en ver abrirse para recibirlo con todo honor las puertas de los salones más brillantes y menos asequibles del *faubourg*. Y el salón fue y quedó siempre el campo donde celebró sus más sonados triunfos. Dio muy pocas audiciones públicas, porque no se consideraba llamado para ello; en efecto su arte cincelado y fino halla únicamente en el estrecho recinto de íntima reunión la verdadera resonancia. Sobre la alfombra del salón, entre los halagos y las encantadoras sonrisas de las damas del gran mundo parisiense, se sentía Chopin pianista, compositor, improvisador sin par. Los raudales de su armonía absorben el perfume del París mundano y su arte adquiere como característica externa la nota de figura aristocrática, de gracia y ardoroso sentimiento. El artista eleva la música de salón a materia de deleite íntimo y fruición espiritual refinada. Esta atmósfera de resplandor tropical y vaho de tierra caliente estuvo a punto de ser una Capua enervante para Chopin; las composiciones de sus primeros años en el Sena tienen un carácter amanerado. En este trance prendió en su corazón la llama poderosísima de la gran pasión de su vida: Jorge Sand. Volvió entonces el artista al camino triunfal, que por obra de esta «liaison» fue de implacable sufrimiento hasta la muerte. Buscó olvido para tan mal amor en amores breves, coprichosos, inconstantes, como lo contó más tarde la Sand. Una y otra vez creyó haber encontrado la «Mujer ideal,» su musa inspiradora y muchas obras basadas en improvisaciones son frutos de estas fantásticas quimeras.

Chopin se complacía en improvisaciones y, muy de aquella época, en retratar musicalmente a las personas. Dicen que estas siluetas, aunque de finísimas líneas, reproducían con innegable exactitud el perfil característico. Una preciosa anécdota se ha conservado. En cierta fastuosa reunión pidieron a Chopin el retrato de la condesa Delfina Potocka, la reina de la moda. El retratista

músico extendió entonces el chal de la bella sobre las cuerdas del piano a modo de sordina y sobre este símbolo de la suave gracia de la dama cantó su hermosura blanca y gentil y rindió pleito homenaje de caballero. En el corazón voluble de Chopin encontraron cabida tres mujeres. A los 22 años se consumía presa de tierno y apasionado amor por Constanza Gladkowska, joven actriz de la Opera de Varsovia. En septiembre de 1829 escribía el amante platónico: "Hace ya medio año que encontré mi ideal; lo venero fiel y profundamente, sueño con él todas las noches; pero hasta hoy no hemos cambiado una sola palabra! El pensamiento puesto en este ser angelical compuse el *adagio* de mi último concierto." (en *mi menor*. Op. 11) Poco después se conocieron él y ella, pero sus madres estaban envenenados. El juvenil músico no podía pensar en unir su suerte con la de su «ideal» ni por tanto pedirle que viviese solo para él. Desconfió del amor de la cantatriz y de estas luchas y cuantas nacieron varias de sus composiciones, hijas de dolorosa gestación. Cuando Chopin abandonó Varsovia, le regaló la Gladkowska un anillo como recuerdo. El preludio en *re menor*, obra del año 1831, es la remembranza que canta aquella despedida. En su diario se pregunta: "¿Me amaba, o hacía una comedia?"

Más tremendo fue aun el engaño que le deparó la condesa Maria Wodzinska. Los dos se habían conocido en la niñez y volvieron a encontrarse en París en 1836. La hermosísima paisana encendió en Chopin una violenta pasión. En el verano siguiente y en Mariembad, el célebre balneario, eran ya novios. El soñador romántico se fue a París en el colmo de la ventura; estaba enamorado perdidamente. Mas pronto recibió el negro mensaje de haberle abandonado su prometida para casarse con un magnate polaco. Este amor, devorante en los comienzos como el fuego, y corrosivo más tarde como un cáncer porque no tenía esperanzas que lo mantuviesen, está simbolizado en el pavoroso estudio y el tierno vals ambos en *fa menor* y el nocturno en *do sostenido menor*.

En medio de aquel turbio oleaje de penas abrumadoras, conoció Chopin a Jorge Sand. La primera impresión que recibió de la entonces afamada escritora no fue profunda. Pero, como un día Musset, cayó Chopin muy pronto en los lazos de esta mujer. ¿En donde no hallará el hombre hecho de carne y de dolor, las rojas pupilas de la serpiente misteriosa? Chopin señalado con el estigma de la tisis, pasó el invierno de 1838 a 1839 en Mayorca, para buscar remedio a sus dolencias. En su compañía estaba la Sand. La literatura que se ha ocupado con esta convivencia sin cariño y sin comprensión mutuos es muy basta. Muchas son también las interpretaciones que se ha querido dar a los continuos conflictos y al rompimiento final entre los dos amantes. Jorge Sand ha descrito en varias novelas sus relaciones con el artista. Cuánto hay allí de sucesos reales y cuánto de fantasía, es casi imposible dilucidar, porque los datos aportados son contradictorios. Cierto es que los caracteres de uno y otro iban tan dispares, que forzoso era que su pasión amorosa se agostase al fin. Diez años duró esta lucha sin tregua, que acabó cuando el maravilloso pianista no era más que una ruina. En estos diez años el ayer era siempre hoy, y el ídolo era ídolo siempre. El enfermo se hizo una pesada carga para la mujer, cuyo amor se enfriaba poco a poco. Chopin lo vio venir y notó igualmente el gozo bien femenina que sentía la Sand en martirizarle. A principios de 1847 rompió con el maestro después de violentísima escelta. Chopin abandonó la casa y no volvió a ver jamás a la que fue su compañera. Era un enfermo desahuciado que llevaba ya muerta el alma. En este decenio de su unión con Jorge Sand surgieron las más profundas y sublimes obras del genio. La ligereza de sus primeras composiciones ha desaparecido; reinan ahora la pasión y la tristeza, fruto de la enfermedad. Su fantasía se hace cada vez más ardiente y sensible; el genio del músico entra siempre más dentro de sí. Las grandes *sonatas*; el *scherzo en do sostenido menor* y la grandiosa *fantasía en fa menor* nacen entre estas lágrimas y miserias,

Cuentan en sus cadencias de la infinita amargura, suben o bajan las altas cimas y los profundos abismos del alma del artista.

Chopin había roto para siempre con la Sand; pero el sepulcro pedía su víctima. Seguro de su muerte aguardaba el momento de la partida misteriosa. El 17 de octubre de 1849 le besó en sus labios la más pálida y silenciosa de las reinas. Amigos y discípulos hicieron a la Sand responsa-

ble del prematuro fin de Chopin. Dicen que la víspera de su muerte intentó esta mujer una reconciliación con el enfermo; pero se le negó la entrada. Este relato es tan inverosímil como la tierna escena en que Delfina Potock endulza los últimos momentos del artista con el canto de música de Mozart. La muerte del mago de la música polaca se pierde bajo la exuberante enredadera de la

leyenda sentimental. Turgenief' tuvo razón al decir que Chopin exhaló el último suspiro en los brazos de medio centenar de condesas.

Cuarenta años contaba cuando murió. Su última voluntad fue que lo enterrasen en el Père-Lachaise junto a Bellini. Sobre su tumba cayeron los terrones de aquella tierra polaca que había traído consigo de Wola, cerca de Varsovia, lugar que le vió nacer.

## GAMILO SAINT-SAENS

Esta gran figura del arte musical francés que acaba de desaparecer era uno de los seres más raros y dignos de atención que he conocido.

Trabajador-incansable, las primeras luces del día son para él un mensaje de que le guarda la mesa de trabajo, y al entrar en su despacho, lo primero que llama la atención es un grabado antiguo, una caligrafía del más elegante y puro estilo siglo XVIII en que se advierte el visitante cuán precioso es el tiempo del que ama el trabajo, y lo feo que es quitárselo.

Más lejos, el trofeo que más apreciaba, él que tantos y en tan buena lid había ganado. Es una carta autógrafa de Gounod. Totalmente desconocido del público y hasta de los grandes medios musicales, logró que Colonne le estrenase su primera sinfonía. Gounod le escribió el día siguiente, felicitándole; rogándole pasara por su casa para tener el gusto de conocerle, y aletándole para que prosiguiera por el camino emprendido.

Sus instrumentos de trabajo eran tintero y pluma, un cuchillo canario y grandes montones de papel pautado. A un lado de la mesa, por todo adorno un violero de Sévres con una flor: una rosa o una orquídea, generalmente.

Allí trabajaba el maestro, en el cuartito pequeño, archiíntimo, cubriendo de patitas de araña los pentagramas, y rabiando porque las vitelas francesas tienen pelillos que se le trababan en la pluma, obtaculizando su nervioso correr..., sintiendo nostalgias de nuestras vitelas españolas que más de una vez me encargó le hiciera ir de aquí.

Cada estreno era para él una verdadera enfermedad. Desde varios días antes se hacía intratable, y cuando sobrenían gloriosos fracasos, como los de *Los*

*bárbaros*, desaparecía. Egipto, la costa Norte africana, eran sus torres de marfil. Pero entre todos sus escondites, el preferido era las islas Canarias, particularmente Las Palmas.

Hay en esta ciudad una Sociedad Filarmónica de altos méritos y prestigio. Sus ensayos tenían algo de familiar, a que se permitía asistir a aficionados ajenos a la orquesta. Entre éstos figuraba un señor francés, viajante en vinos. Un día, el maestro director se desesperaba porque el timbalero no llegaba, y le era indispensable para el ensayo. El extranjero se ofreció a ejecutar el papel, y no sin cierta sonrisita se le dieron los palos. Pero como desempeñara fielmente su cometido y demostrara ciertos conocimientos musicales, fué admitido en la Comunidad filarmónica donde explicaba que era muy aficionado.

Mientras tanto, la gente que le trataba andaba intrincada por sus aptitudes. Aquel viajante de vinos, sin muestrarios, pero con trazas de gran señor, viviendo en una modesta fonda de empleados y gastando en grande, siempre en viaje de recreo por los más pintorescos lugares de la isla; aquel monsieur Durand, viajante en vinos, traía gato encerrado.

Así pasaron los meses, entretenidos por el misterioso personaje en viajar por los campos e ir a los ensayos de la Filarmónica, hasta que un día... la edición ilustrada de *Le Figaro* traía un artículo alarmado por la desaparición prolongada del maestro Camilo Saint Saens cuyo retrato publicaba. Monsieur Durand quiso continuar siendo monsieur Durand, pero todo fué inútil. Más la ruptura del incognito en nada cambió su género de vida, cosa que agradecía intensamente, manifestando su gratitud en conciertos benéficos, de que beneficiaban los asilos y hospitales de

la ciudad. En uno de estos conciertos su emoción fué tal, ante las delirantes ovaciones, que no pudo hablar, y para expresar sus sentimientos, se sentó al piano é improvisó una fusión de *La Marsellesa* y la *Marcha Real*, que luego escribió para ilustrar la carta en que agradecía su nombramiento de presidente honorario de la Sociedad Filarmónica. El consejo de la ciudad de Las Palmas le nombró hijo adoptivo de la misma; en lugar eminente de uno de sus salones tiene su retrato al óleo, debido al pincel galano, versallesco, de Gonzalo Méndez.

Sobre temas canarios compuso *Les cloches de Las Palmas y Val-se canariotte*.

España, y particularmente Canarias, han perdido a un gran amigo.

RAFAEL DE MESA.

### Cunde el raterismo

La alarma en cuanto a robos es enorme, por todos lados y a todas horas se registran robos. La sutileza y arte de los ladrones ha llegado a burlar la vigilancia de la policía, que mientras tanto duerme a la bartola. Muchas personas no optan por quejarse porque dicen que es inútil y que a nada conduce, a este paso vamos llegando a la situación más difícil.

La población está llena de desocupados. Falta trabajo y falta dinero, ¿qué hacer?

Lo de la boleta de ocupación fué puro papel mojado. En cambio, los estancos aumentan, las cantinas se multiplican y los viciosos empedernidos se alían con Caco.

Antes la Costa Norte era un refugio para los que se decidían a trabajar, pero ahora le alzan pelo y no quieren ni ir a las carreteras en donde se están pagando regulares sueldos. La amenaza está latente y la propiedad y seguridad personal va siendo necesario defenderla como haya lugar.

Voces de los próceres

## PALABRAS PERDURABLES

¿Y por qué Honduras ha de caminar con tanta lentitud, teniendo elementos para marchar a la par de los primeros Estados? Volved la vista ciudadanos legisladores, a esa área inmensa comprendida desde el Atlántico al Pacífico. Ella es habitada por hombres que conservan en su mayor parte su inocencia primitiva y que se hallan dispuestos a recibir las mejores impresiones. No han sido corrompidos por vicios destructores ni por revoluciones desastrosas. Se han hecho siempre distinguir por sus talentos, por su carácter y por sus virtudes. Nada más les falta para no ser inferiores a los habitantes de la Atica y del Lacio, que los medios de ilustrarse y de desarrollar toda la energía de su genio.

Ved esos campos en que parece que la naturaleza ha querido ostentar su poder ya en la variedad de producciones, ya en la fuerza y vigor de su vegetación. No necesitaríamos que los dominadores de las Indostán nos trajeran té, la canela y la pimienta, arrancándola allá por la fuerza, y dándola a nosotros por engaño. Nuestros campos bastan para surtir al África de aromas y perfumes, al Asia de plantas medicinales, a la Europa de tintes y de frutos que no deben temer la concurrencia de ningunos otros. Nada nos falta más que brazos y fomento; lo uno y lo otro puede proporcionar la Legislatura.

Nuestros hermosos puertos del Norte, las seguras ensenadas del Sur, que pueden dar abrigo a muchos buques... pero no trato de hacer la enumeración de todas las fuentes de riqueza que posee este Estado privilegiado por la Providencia y por la Naturaleza. En cuanto vio Colón que en todos los países que pisaron los inhumanos Pizarro, Almagro, Cortés, Alvarado, por nuestro mal, no se da un Estado que reúna todas las ventajas y proporciones que el de Honduras.

¿Qué falta, pues, a éste para ser el primero de los de América? Nada, absolutamente, nada le falta más que lo que puede darle esta Asamblea: buenas leyes, y esto es todo lo que demandan y esperan doscientos mil habitantes, que la han reunido, la sostienen, la respetan y han depositado en ella todo su poder; poder soberano, el mayor y el más precioso de todos los poderes.

La ley que forma los vínculos de la sociedad: que señala los derechos y prescribe los deberes: que cría los diversos poderes que la gobiernan: que, teniendo un origen divino, es la fuente de donde emana toda la justicia y toda la felicidad en el orden social, será obra de la Asamblea que con este fin ha sido reunida.

Son muchos los objetos que reclaman su atención. El Gobierno que ha meditado los atrasos del Estado, que ve sus necesidades y desea ardientemente su remedio, indicará los más preciosos.

Todos los departamentos de la Administración Pública demandan leyes organizadoras. Se ha creado un Gobierno que la Constitución de la República prescribe: se ha fijado la base de sus atribuciones, pero debe vacilar en su aplicación en la inmensa ramificación de su poder.

Los gobiernos de los Estados están muy distantes de haber sido sustituidos para decretar por rutina el cumplimiento de las leyes, comunicarlas a los funciona-

rios a quienes corresponde dar y quitar los empleos. Tienen otros deberes, son otras sus atribuciones, grandes en su extensión y un influjo decidido en el orden, en la paz y en la seguridad, en la prosperidad de los pueblos, en la respetabilidad del Estado, en sus relaciones y atingencias con los otros Estados, en su propia administración y en la administración de los demás funcionarios, pero el Gobierno de Honduras carece de norma, de los reglamentos tan necesarios para saber la senda que debe seguir, en cada ramo y hasta qué punto debe dirigir su inspección, su celo y sus provincias. Carece, sobre todo, de conocimiento de los puntos de contacto en que tocan todos los poderes, en donde acaban las facultades de uno y comienzan las del otro, que aseguran la independencia de todos, mantienen el equilibrio y la armonía y los estrecha para provecho de la sociedad.

DIONISIO DE HERRERA.

5 de julio de 1826.

### Rosas y siemprevivas

(En las tumbas de Adán Canales y Alonso A. Brito)

Para la revista *Alma América*

Del cielo de la patria dos astros luminosos  
el soplo del destino feroz arrebató;  
por eso en los jardines divinos, primorosos,  
del monte de Helicon se escuchan los susurros  
de las celestes musas que Apolo consagró

Se fueron ya dos bardos que habían el vado  
el arte en esta pobre, escuálida nación;  
Canales el sublime y Brito el inspirado  
que a fuerza de constancia se habían conquistado  
ha tiempo entre los poetas la gran estimación

Se esfuman los talentos que honraban a esta Honduras;  
se van en rauda vuelo y nunca tornarán;  
y solo de ellos quedan las frías sepulturas;  
que encierran los despojos de todas las figuras  
que un día enaltecieron el país de Morazán....

Hermanos en el arte: que el Dios omnipotente  
os brinde las venturas del mundo sideral;  
que halleis allá la gloria, la dicha eternamente,  
que siempre os ocultara el mundo inconsciente,  
con saña inconcebible, con furia sin igual.

Dormid en vuestras tumbas la noche silenciosa:  
dormid el largo sueño de paz y de quietud!....  
Dormid!....: que ya la historia consigna presurosa  
en letras indelebles vuestra obra primorosa  
para que os siga siempre la noble juventud!....

J. M. TOBIAS ROSA.

II

Lucía la mañana esplendente. De la entreabierta ventana venían aromas de lilas y brisas del campo.

¡Qué hermoso era vivir!.. ¡una mañana que al fin se despertaba en pleno uso de sus facultades desde hacía tanto.. tanto tiempo!

El hospital empezaba a des-perezarse.

El chapotear del agua se escuchaba muy cerca. Alguien se bañaba.

Ella hubiera querido hacerlo.. pero tenía frío... un frío espantoso.. ¿Por qué estarían sus carnes tan pálidas y sus huesos tan helados?

La dulcedumbre de los recuerdos empezó a emocionarla.

Se vio niña, junto a la madre amante, y corriendo por los campos al lado de su padre, honrado, campechano y bueno como el pan.

Se vio colegiala, cabe los viejos muros conventuales, pasear las horas de asueto hasta lograr el orgullo de una medalla de oro y distinciones a granel.

Sus estudios hubieran sido espléndidos; pero un incidente ferroviario, la dejó huérfana, y unos viejos parientes la sacaron de la pensión para que asistiera a los funerales de aquellos seres que eran su esperanza, su vida.. su todo!

Después, los enojosos embrollos de la herencia.. tenía 15 años y no era posible resistir a esa edad tan continuas emociones.

Púsose enferma, se llamó a un médico y se avisó a las madrecitas del Sagrado Corazón, que Madeleine no iría más a aquel plantel. Estaba delicada y era preciso curarla.

El viejo castillo de la Tour du Roi se elevaba a dos horas del ferrocarril de París. El galeno tenía poca clientela, sabía que era rica la enferma y optó por quedarse al lado de ella para atenderla mejor.

Los viejos tíos no se opusieron y la convalecencia de Madeleine siguió tranquila y risueña.

El médico era poeta, hacía para la niña bellos versos que la enloquecían.

Aquella muchacha de un temperamento nervioso en grado sumo, empezó a impresionarse por las palabras del doctor y acabó por casarse, con un hombre que casi le triplicaba la edad, que no era guapo, que no era rico, pero que sabía decir cosas adorables y

cautivar su imaginación de colegiala ingenua de una manera cual nadie lo hizo.

Y en esa mañana, todo fue pasando por la imaginación despierta de Madeleine, mientras la enfermera, amable, cariñosa, insinuante, le mullía el lecho, le ahuecaba la almohada de plumas y le iba ordenando por la pequeña y blanca habitación los objetos que una noche antes ella dejara diseminados.

De pronto, una ola de angustia le martilleó la sien. Un anhelo implacable de la droga maldita le subió al pecho y asiendo en gesto de incomprendida desesperación las manos blancas y regordetas de la "nurse," le dijo:

—Pronto... me muero... me ahogo...., me siento desfallecer!

—Quietud, madame... quietud, insinuó la chica.

—Que me muero... que me ahogo... dejadme saltar de la cama.

Quiso la enfermera detenerla; pero aquel cuerpo que crujía ya como un esqueleto viejo, sacó fuerzas sabe Dios de dónde y la empujó muy lejos... muy lejos, para abrirse paso.

Yo he venido a curarme, he venido a curarme y se me está matando.. gritó muy recio...

Doctor, sálvame usted... sálveme usted. Se me quiere matar se me quiere dejar morir como un perro... es que yo he dado mucho dinero... mucho para que se me cure, y se lo han robado! ¡ladrones bandidos...!

La puerta privada por donde ascendía el doctor se abrió y éste envuelto aún en su bata de mañana y con los pies metidos en unas pantuflas de cuero oscuro, se adelantó fuerte, viril y con el semblante dolorosamente agitado al contemplar la crisis de una enferma que a él le interesaba de verdad.

Doctor me muero... tenga piedad de mí!

Cayó en sus brazos, como el naufrago que busca la playa salvadora.

Este la levantó como a un niño, la dejó en la cama y tomó de las manos de la enfermera la inyección ya preparada.

Dejóla ir en el brazo y apretó muy fuerte la mano que había quedado entre las suyas, de la pobre enferma.

Poco a poco se fueron alejando los gestos duros de aquel rostro que delataba una belleza sorprendente. Los grandes ojos de un

verde azulado, sonrieron agradecidos y viendo que el médico quería alejarse, le imploró.

No, mi doctor... no me deje aún.

El médico era un americano recientemente llegado a esa casa de salud desde Nueva York; especialista en la curación de la morfomanía. Había sido llamado por la dirección de aquel hospital de la aristocracia parisina, donde los casos de mujeres y de hombres, hastiados del placer del vivir y de la insubstancialidad de la existencia, buscaban un lenitivo a sus falsos padecimientos, en los verdaderos martirios que las drogas heroicas traen consigo.

El éter, la cocaína, la morfina, la heroína, y todos esos venenos que lentamente van enervando las voluntades, habían hecho suyas muchas existencias, antes gratas y plácidas.

Las elegantes del Faubourg de Sainc Germain, hartas de fumar cigarrillos turcos y de apurar el agua de colonia para emborracharse, la dieron por hacer de moda la jeringuilla microscópica para inyectarse aún en el teatro, y hasta en el Bois d'Boigne, reclinadas indolentemente en los almohadillados de un poderoso 60 caballos. Mientras el chauffeur guiaba el carro y dando la vuelta al lago procuraba contentar a su ama, llevándola por los sitios más pintorescos; ésta, levantaba mañosamente la falda de su costoso traje y hendía la aguja hipodérmica con la destreza que da la costumbre.

Madeleine principió por llevar la morfina en pastillas que absorbía en la boca con infinita placidez. Después se percató de que era tardío el efecto y optó por usar la inyección como medio más pronto de curarla.

Ella estaba enferma... un dolor espantoso hacía la padecer ataques que la ponía a orillas de la muerte

Si hubiese operado, la morfina no habría hincado sus garras con tal fuerza en aquel cuerpo adorable y bellissimo... pero Madeleine, no tenía cerca de ella una persona que le amara y la droga maldita, siguió su obra de destrucción y de muerte.

El doctor J. A. Mc Intosh era un médico de corazón. Frisaba ya en los 40 años y desde el primer instante que aquella cliente



se encomendara voluntariamente a él, puso para salvarla toda su voluntad.

No obstante, la cura presentaba lenta, dolorosa... había accesos verdaderamente crueles, verdaderamente horribles... verdaderamente agónicos.

El organismo debilitado por tantos años del uso diario del fatal veneno, era ya muy débil, se encontraba totalmente minado para resistir tan duros embates. La muerte parecía acechar el momento de hundir su guadaña fiera en la juventud de la paciente, y el doctor cavilaba largas horas de la noche, pensando en un nuevo tratamiento, en una nueva luz que le abriera el camino que necesitaba andar para conseguir la curación radical de aquella pobre niña, de aquella pobre víctima del monstruo insaciable, cuyas ávidas fauces se habían abierto hambrientas y parecían poco dispuestas a soltar la presa que ya creía segura. Ocho días pasados en el sanatorio, habían sido para Madeleine, un mundo de sufrimientos, de espantosos martirios, que acaso la santa Inquisición no supo y no empleó para sus víctimas.

Los chinos, maestros en el arte de inventar castigos, ignoran este suplicio extraño del morfínmano a quien se le quiere arrebatarse su vicio.

El alcohólico resiste una curación; el morfínmano, cuando la cantidad que él ha hecho costumbre es ya poderosa, pierde la razón, se embota la inteligencia, se atrofia el sentimiento ante el anhelo insaciable de la droga que se le quiere suprimir.

Muchos enfermos, sujetos al verdadero tratamiento, mueren antes de entrar en un franco período de alivio.

Y esa mañana, el doctor de McIntosh temió que su enferma, fuera a perder la vida en medio de aquella crisis espantosa que acababa de pasar.

Los ojos implorantes de Madeleine dijeron al médico lo que sus labios no pudieran explicar, pues ignoraba en lo absoluto la lengua de Lord Byron y por su parte el doctor americano, no entendía una palabra de francés.

Madeleine hablaba también con toda corrección el español; hija de una mexicana, su padre, galto netamente, había tenido un gran placer en que la hija aprendiera de la madre, su idioma que él consideraba más rico y más bello que el propio.

Las manos entrelazadas, que aron silenciosas ante la enfer-

mera que recogía los cabellos blondos de la enferma.

Había en las pupilas oscuras del médico una piedad infinita hacia la desdichada que consideraba incurable,—por desgracia,— y en los azules ojos de ella, una dulzura angelical.

Me siento tan bien... tan bien! Murmuró enternecida.

El doctor adivinó su estado en la expresión blanda y pacífica de su rostro y acariciando la cabecita que yacía en la almohada, la contenta como a un niño con inocentes mimos, pasó sus dedos fuertes y gruesos sobre los débiles párpados y la insinuó por señas, el que durmiera un momento más.

Cerrados por fin de verdad los ojos y diciendo la respiración acompasada de la enferma que el sueño había llegado, el doctor se retiró, recomendando a la muchacha enfermera, que cuidara con especialidad de aquella cliente.

—¿No ha preguntado nadie por ella, Mlle Gibois?

—No, doctor, contestóle en perfecto inglés la empleada... es extraño, todas las enfermas de esta casa tienen sus familiares. Cuando el reglamento del hospital les impide venir a visitarlas, envían a diario sus recados, algunas veces por teléfono, otras por correo, otras con sus criados que las traen ramos de flores.

—¿A ella le gustan las flores, Miss Gibois?

—Oh, sí! parece adorarlas. Una de las convalecientes la regaló el otro día una camelia y por la noche, al dormirse, la puso cerca de su almohada para estarla besando con frecuencia.

Mlle Gibois, la ruego que envíe a diario por unas camelias y las ponga en el jarrón de su cuarto... precisa contentarla, darla gusto... esta enferma se me muere... se me muere sin remedio!

Y alejose meditando, quién sería aquella misteriosa cliente, que sola (cosa inaudita en un morfínmano) se había entregado en manos de los médicos, con estas palabras "si no salgo de esta casa curada, quiero salir mejor al panteón."

### III

Malas noticias llegaban de las fuerzas francesas de Verdún.

Mediaba el año de 1918 y las tropas alemanas aun parecían vencedoras. Guillermo II no desistía de sus ambiciones de poderío y de conquista y la guerra mundial, donde las potencias eu-

ropeas se unían para luchar, aplastándose todas al paso de la soberanía germana, de la fuerza titánica de aquellas armadas que cruzaban los mares llevando con ellas la destrucción y la muerte; imperaba soberana.

Los campos que antes fueran verdes campiñas aromadas, donde cabe sus arboledas se cobijaban el placer y la alegría de la juventud bulliciosa de París, ahora sólo miraban pasar soldados heridos, inválidos que tornaban a la aldea natal con un miembro menos y un desencanto más en su alma.

Había una letal tristeza aún en los niños. Sus máscaras contra los gases asfixiantes, hacíanles huir unos de otros, no eran los rostros infantiles y amigos, eran las caretas de la sombra, de la fatalidad y de lo ignorado para ellos. Y al salir de sus clases, cada quien corría al hogar y no había gritos de júbilo, ni juegos ruidosos, ni algazara bullanguera. La guerra implacable lo asolaba todo.

La destrucción en Reims de la catedral que fué un monumento de gloria artística y ante cuya destrucción cantara Rostand sus más bellos versos; había sido el primer toque de agonía, y de desolación en aquellos lugares, en aquella tierra gala que fuera siempre emporio de las artes, cuna de la elegancia clásica, nido del amor que desde la griseta hasta la gran señora que ostentaba heráldico escudo en la portezuela de su automóvil sabían poetizar. El doctor McIntosh conoció la Francia guerrera, la Francia heroica que resucitara entre las cenizas de Santa Elena.

Napoleón se alzaba conquistador y fiero en los pechos de todos sus hijos y parecía su espíritu, soplar v. leroso e invencible en los garzones que sin importarles la bala enemiga o la bomba traidora arrojada desde el aeroplano, cantando la gloriosa marsellesa, iban al combate con la sonrisa en los labios y la lealtad hacia la patria en la frente.

Mc Intosh volvía rápido en su automóvil preocupado por un llamado telefónico hecho hasta la casa de un general americano, herido, a quién él atendía en el hotel "Victorie."

El llamado era urgente "la enferma N° 30 se moría" y la enferma N° 30 era Madeleine, quien desde hacía cinco días parecía haber entrado en un franco período de alivio.

El carro cruzó rápido la distancia y se internó en las enarenadas callejillas del hospital.

Bajó de prisa; casi atropelló al lacayo que le abría la cancela e impaciente subió la gradería de mármol. Luego, ascendió la otra escalera de nogal que conducía al primer piso y la jeringa ya lista que sacó del bolsillo de mano durante el camino, empujó la puerta de la habitación.

La enfermera de turno Mlle Gibois, estaba llorando junto al lecho.

Algunas enfermas se habían aglomerado en el cuarto y él las empujó violento y con malos modos, en verdad enojado de ver que estuvieran casi asfixiando con el calor de aquella multitud a la pobre enferma a quien no alcanzaba a ver por el grupo compacto que alderredor de su lecho se había formado.

Por fin, ellas salieron murmurando frases que él no entendía, pues no había alcanzado a comprender nada de su lengua. Para indicar o consultar a alguna de las pacientes, se valía de su enfermera predilecta Mlle, Gibois

que hablaba perfectamente los dos idiomas.

Quedó solo el cuarto... vió entonces tendida sobre las albas sábanas, el cuerpo de Madeleine, más blanco el rostro que aquellos lienzos.

Su cabeza caía inerte sobre la almohada y la kimona abierta hasta el seno, dejaba ver en el cuello señales de extrangulación muy recientes.

Cayó la jeringuilla hipodérmica de sus manos. Salió de sus labios un grito doloroso y Mlle Gibois clamó cerca de él,....

Está muerta.... está muerta... se ha colgado de las cejas de esa ventana!

—Imbécil... mil veces imbecil usted que no tuvo cuidado de ella ¿en dónde estaba usted? ¿qué hacía? ¿a dónde había ido a esta hora? ¿por qué la abandonó?

Y levantaba sus manos desesperado —mientras hablaba— el médico americano.

—Me había dormido, doctor... perdóneme usted... me quedé dormida en la mecedora que está junto a la puerta ¿dónde iba a pensar, dónde iba a suponerme,

ya que estaba ella tan aliviada?

El médico auscultó el corazón, y pareció escuchar un ligero movimiento...

Volvió a auscultar, volvió a bajar su oído y pegado al seno de Madeleine quedó suspenso largo rato.

Es preciso hacer un milagro, esta mujer puede volver a la vida; corra Mlle Gibois, corra, llame al doctor que esté de guardia en el otro hospital. Pronto, dígame que le necesito, que venga al instante. Despácheme, mientras otra enfermera.

Y el doctor Mc Intosh quedóse mirando la ancha banda floreada que pendía de los hierros de la ventana. Ahí estaba aún, prendida fuertemente.

Ella había trepado a la mesita de noche y luego, ya atada la faja al cuello, sin duda que volcó la mesa para poder operar el suicidio.

Y el rostro cerámico y blanco, parecía dormir el sueño de los ángeles.

Acaso estaba ya cansada aquella pobre vida... acaso necesitara para siempre la paz eternal.

### Del país de los rascacielos

## Honduras goza completa paz

Lo que refiere el Sr. G. A. Castañeda

Son licenciadas las tropas de reserva por el gobierno

Habiendo circulado entre los miembros de la colonia hispanoamericana de Nueva York, insistentes rumores de que en la República de Honduras había ciertos movimientos sediciosos tendientes a alterar el orden establecido constitucionalmente, uno de nuestros redactores se acercó en la mañana de ayer a las oficinas del consulado general de aquel país en Nueva York, donde tuvo oportunidad de conocer las importantes declaraciones hechas en los círculos oficiales de la colonia hondureña por un prominente hombre público de aquella hermosa república centroamericana.

El señor don Gustavo A. Castañeda, que por muchos años ha ocupado varios puestos de gran significación en Honduras, siendo actualmente diputado al congreso nacional y que ha llegado en estos días a Nueva York, con el objeto de asistir a las conferencias que celebrará el Congreso Interparlamentario en Washington, D. C. en los primeros días de octubre, refiriéndose a los rumores alar-

mantes que han venido escuchándose en círculos hispanoamericanos sobre conmociones políticas que trataban de alterar el orden público en Honduras, declaró que eran completamente infundados y que seguramente eran producto de la imaginación de ciertos elementos que tienen especial interés en propagar esta clase de noticias para su mezquino beneficio. Una prueba palpable que lo corroborara, dice el señor Castañeda, es el hecho de que el presidente de Honduras, don Miguel Paz Baroana, ha creído completamente innecesario el mantenimiento de las fuerzas extraordinarias que se encontraban acantonadas en la capital y otros lugares del país, por carecer de objeto, ordenándose su desmovilización y su licenciamiento inmediato.

La república de Honduras goza actualmente de una era de completa paz, beneficiosa en toda forma, desde luego, al incremento de su comercio e industrias, cuyo desenvolvimiento es ya marcadamente notable.

### Las Voces Amadas

Al caer de la tarde, se ilumina el protocolo gris de la oficina, cuando en ronda gentil las tres hermanas alternan su piadosa obligación de enviarme con sus pláticas lejanas los hilos de una trama de ilusión.....

Es primero María.....

A su apremio, melódico y jovial el teléfono suena presuroso,

Cuál de un pájaro fiel el amoroso reclamo de cristal.....

Viene a mi la voz plácida, en querella de no sé qué remotas aflicciones; es voz de postración, pero tan bella que trocada en fulgor fuera una estrella en el agua de mis desolaciones.... Llega a mi la voz santa; y en deleite de frescura se riega en mi interior con la bondad unciosa del aceite puesto en el labio de una llaga en flor!....

Viene a mí le voz pía con el dolor del alma de María.....

Es Angeles después; hay un austero recato en su palabra melodiosa, que se deshoja en paz, como una rosa, y se apaga al nacer, como un lucero!....

En seguida, Enriqueta, que conspira en contra de mi mal, con el tesoro de su risa, —esá lámina de oro rociada con chaquira.....

Y es música también su voz temprana; y denuncia a la niña que se asoma del mundo a la inquietud, por la ventana del cabal optimismo que desgrana un alma de viole a y de paloma!....

A diario se solaza mi otoño con el orto de las voces que son como los pálidos adioses flameados a mi vida en la terraza de un afecto cordial. Y en mis desvíos sentimentales, y en mi sinsabor, estas voces amadas son los ríos que humedecen los yermos sembradíos de mi dolor.....

Leoncio ESPINOSA.

México, Primavera de 1925.

La mejor	<b>CERVECERJA BREMA</b> DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
<b>CERVEZA</b>		<b>FRESCOS</b>
Tegucigalpa	Y el insuperable <b>APOLLO</b>	Honduras.

**COMPREN DE LA ECONOMICA**  
Teléfono número 47

El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**  
Tegucigalpa y Amapala.

**EL CRONISTA**  
DIARIO INDEPENDIENTE  
Director:  
PAULINO VALLADARES  
Suscríbase que trae buena lectura

**Farmacia "La Cruz Roja"**  
Del Dr. Magin Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.

 <p><b>ARROW BRAND</b> <b>MERION</b> FRONT 2 1/4 IN. BACK 1 1/4 IN.</p>	<p>osa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.</p> <p>Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.</p> <p>Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.</p> <p><b>Santos Soto.</b></p>
--	---

# HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.

Hoy llegaron ba-  
 terías frescas para  
 lámparas eléctricas

Nueva reme-  
 sa de guantes.

bolos y bates  
 para base-ball

**DEPORTISTAS**

**A G A B A M O S**  
**D E R E G I B I R**

Bazar Unión  
 Teléfono  
 Número 301.

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

**HOTEL  
AMBOS  
MUNDOS**

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debe

horas.

Tegucigalpa.